

Leg. 18-4, n.º 1515

Junio, 1895.



REVISTA CRÍTICA

DE

HISTORIA Y LITERATURA ESPAÑOLAS

AÑO I

NÚM. 4

SUMARIO

LIBROS ESPAÑOLES. — Menéndez y Pelayo, *Antología de poetas líricos*. (E. Cotarelo). — J. Catalina, *La Alcarria* (J. R. Lomba). — R. Altamira, *La enseñanza de la Historia* (E. Ibarra). — LIBROS EXTRANJEROS. — A. Parnell, *Guerra de Sucesión en España* (J. Maldonado Macanáz). — Dr. Grünwald, *Dialectología* (R. Menéndez Pidal). — Justi, *Palacios de los Habsburgos* (F. Suarez Bravo). — Laughton, *Papeles de la Armada invencible* (J. Fitzmaurice-Kelly). — E. Berger, *Blanca de Castilla* (E. Sanz y Escartín). — NOTAS BIBLIOGRÁFICAS. — REVISTA DE REVISTAS. — COMUNICACIONES Y NOTICIAS. — *Nueva luz sobre Bernardim Ribeiro*, por Th. Braga. — *José Ixart*. — *A. Braga*. — *Los libros de F. de Holanda*. — *Sanchez Calvo*, por J. O. — *Séneca en España*. — Noticias. — AMENA LITERATURA. — Rusiñol, *Desde el molino* (R. Soriano). — *Libros de viajes* (R. A.). — *Publicaciones literarias periódicas* (C.). — Libros recibidos. — Noticias.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN

LIBRERÍA GENERAL DE VICTORIANO SUAREZ

48, PRECIADOS, 48

MADRID

BERLÍN

A. ASHER ET Cie.

13, Unter den Linden, 13.

LONDRES

DAVID NUTT

270, Strand, 270.

PARÍS

H. LE SOUDIER

174, Bd. Saint Germain, 176.

LISBOA

M. GOMES

70, Rua Garrett, 72.

UVA. BNSC. LEG 18-4 n.º 1515

En los próximos números de la REVISTA CRÍTICA DE HISTORIA Y LITERATURA ESPAÑOLAS se publicarán artículos, comunicaciones y noticias de los escritores siguientes:

ESPAÑOLES

Leopoldo ALAS, profesor en la Universidad de Oviedo.—Cesar A. de ARRUCHE.—G. de AZCÁRATE, profesor en la Universidad de Madrid.—M. Rodríguez de BERLANGA. C. de la R. A. de la Historia.—A. CÁNOVAS DEL CASTILLO, de las Reales Academias Española y de la Historia.—Tomás CARRETERO.—J. CATALINA GARCÍA, de la R. A. de la Historia.—F. CODERA, profesor en la Universidad de Madrid.—B. M. Cossío, Director del Museo Pedagógico Nacional.—Joaquín COSTA, de la R. A. de Ciencias Morales y Políticas.—Emilio COTARELO.—R. CHABAS, C. de la R. A. de la Historia.—Rev. P. F. FITA, de la R. A. de la Historia.—J. GESTOSO, profesor en la Escuela de Bellas Artes, de Sevilla.—F. GINER DE LOS RÍOS, profesor en la Universidad de Madrid.—M. GÓMEZ IMAZ, de la Academia de Bellas Artes de Sevilla.—E. de HINOJOSA, de la R. A. de la Historia.—E. IBARRA, profesor en la Universidad de Zaragoza.—M. JIMÉNEZ DE LA ESPADA, de la R. A. de la Historia.—José R. LOMBA PEDRAJA.—J. LLABRÉS, C. de la R. A. de la Historia.—P. de MADRAZO, de las RR. AA. de la Historia y de San Fernando.—Joaquín MALDONADO MACANÁZ, de la R. A. de la Historia.—J. R. MÉLIDA, del Museo Arqueológico Nacional.—M. MENÉNDEZ Y PELAYO, de las RR. AA. Española y de la Historia.—R. MENÉNDEZ Y PIDAL.—Manuel MURGUÍA, C. de la R. A. de la Historia.—J. OCHOA.—J. PELLA, C. de la R. A. de la Historia.—F. RAHOLA, publicista.—G. REPARÁZ, de la *Sociedad de Geografía* de Madrid.—J. F. RIAÑO, de la R. A. de la Historia.—J. RIBERA, profesor en la Universidad de Zaragoza.—Angel de los Ríos y Ríos, Cronista de la provincia de Santander.—Gabriel RODRÍGUEZ.—A. RODRÍGUEZ VILLA, de la R. A. de la Historia.—A. RUBIÓ Y LLUCH, profesor en la Universidad de Barcelona.—E. de SAAVEDRA, de las RR. AA. Española y de la Historia.—M. SALES Y FERRÉ, profesor en la Universidad de Sevilla.—E. SANZ Y ESCARTÍN, de la R. A. de Ciencias, Morales y Políticas.—Francisco JAVIER SIMONET, profesor en la Universidad de Granada.—F. SUAREZ BRAVO, del C. de Archiveros-Bibliotecarios.—R. TORRES CAMPOS, C. de la R. A. de la Historia.—M. de UNAMUNO, profesor en la Universidad de Salamanca.—R. VELÁZQUEZ, de la R. A. de San Fernando.

PORTUGUESES

Joaquim de ARAUJO, publicista.—Teophilo BRAGA, profesor en el Curso superior de Letras, de Lisboa.—F. Adolpho COELHO, profesor en el Curso superior de Letras, de Lisboa.—D. GARCÍA PERES, C. de la R. A. de la Historia.—Bernardino MACHADO, profesor en la Universidad de Coimbra.—F. Martins SARMENTO, C. de la R. A. de la Historia.

DE OTROS PAISES

H. D'ARBOIS DE JUBAINVILLE, profesor en el Colegio de Francia.—GOTT. BAIST, profesor en la Universidad de Friburgo (Alemania).—Isaac BERNAYS.—A. BUTLER CLARKE, profesor en St. John's College (Oxford).—BENEDETTO CROCE.—Rufino José CUERVO, C. de la R. A. Española.—Eugène M. O. DOGNÉE.—A. FARINELLI.—J. FITZMAURICE-KELLY, publicista.—R. FOULCHÉ DELBOSC.—M. GRÜNWARD, Gran rabino de Bulgaria.—E. HÜBNER, profesor en la Universidad de Berlin.—E. MÉRIMÉE, profesor en la F. de Filosofía y Letras, de Toulouse.—A. MOREL-FATIO, profesor en l'*École pratique des Hautes études*.—Rev. WENWORTH WEBSTER, C. de la Real Academia de la Historia.

REVISTA CRÍTICA

DE

HISTORIA Y LITERATURA ESPAÑOLAS

Año I.

Núm. 4.

DIRECTOR DE LA PARTE HISTÓRICA
RAFAEL ALTAMIRA

Madrid, Junio de 1895.

DIRECTOR LITERARIO
LUIS RUIZ CONTRERAS

LIBROS ESPAÑOLES

Antología de poetas líricos castellanos desde la formación del idioma hasta nuestros días, por el Excmo. Sr. D. Marcelino Menéndez y Pelayo, de la Real Academia Española.—Tomo V. Madrid. Librería de la Viuda de Hernando y Compañía.—1894.—8.^o (Tomo CLXXXVII de la Biblioteca clásica).

Una buena colección de poesías líricas castellanas, desde la formación del idioma hasta la época moderna, es obra cuya necesidad viene sintiéndose ya hace ya largo tiempo, sin que las diversas tentativas hechas hasta el presente pudieran satisfacer aun al menos escrupuloso en este linaje de empresas. Ni los nueve tomos que con el título de *Parnaso español* publicó en el siglo pasado don Juan López de Sedano, con escasa erudición y ninguna crítica, ni las incompletas de Estala y Quintana, ni la más copiosa pero infiel de Böhl de Faber, ni los tomos que á la lírica consagró la ya histórica Biblioteca de autores españoles, donde no figuran poetas del siglo XV, deficiente en la parte que atañe á los siglos XVI y XVII, y que sólo, por excepción, en el siglo XVIII, halló en el Excmo. Sr. Marqués de Valmar un colector diligente y un ilustrador erudito, ni otras diversas colecciones más industriales que científicas, sirven de otra cosa que para hacer notar la falta de una antología abundante, metódica y convenientemente ilustrada.

La del Sr. Menéndez y Pelayo promete reunir, en grado suficiente, estas circunstancias. Los cinco tomos publicados no alcanzan más que á la terminación del reinado de D. Juan II, y esto indica las proporciones de la obra. No es posible en el breve espacio de este artículo dar una idea

siquiera de las novedades de todo género que contiene esta colección, sobre todo en los magistrales prólogos que encabezan los tomos, en donde se aunan las tres principales cualidades que pueden realzar semejantes trabajos; lo raro y exquisito de la erudición, lo profundo de la observación crítica, y lo gallardo del estilo, tan en armonía con lo ameno y dulce de la materia tratada.

Después de una revista de las anteriores compilaciones de igual género, juzgadas por el Sr. Menéndez y Pelayo con benévolo criterio (como quien no puede temer la comparación), aun en aquellas que, como la de Sedano, se prestan más á la censura que al aplauso, examina el colector ligeramente la poesía hispano-latina, y la influencia que en la castellana ejercieron las árabe, judía y provenzal. Esta cuestión de orígenes le obliga á echar una rápida ojeada sobre nuestra antigua poesía épica, y al hacerse cargo de la pérdida enorme que hemos sufrido de aquellos primitivos monumentos poéticos, encuentra su explicación, no en la acción desastrosa del tiempo, que hubiera sido igual en Francia, por ejemplo, donde abundan los restos de su antigua epopeya, sino en la misma persistencia de la tradición épica, y el fondo legendario de toda la literatura española, que se prolonga á través de los tiempos remozándose sin cesar en nuevas formas que enterraban las antiguas, pero cuyo espíritu revivía incesantemente en unas y otras. Así los viejos cantares de gesta pasan primero á las crónicas, reaparecen luego en los romances, y se funden y revuelven, por último, en el inmenso océano de nuestro teatro.

El tomo III, uno de los notables, ábrese con un admirable estudio sobre la antigua poesía galaico-portuguesa, inestimable producto de la erudición moderna, puesto ahora por primera vez en

UVA. BHSC. LEG 18-4

U/BC LEG 18-4 n°1515

HTCA



2>0 0 0 0 9 0 2 0 3 4

la circulación de la historia literaria, con fijación exacta de su valor artístico. En la lírica castellana, además de la influencia provenzal en sus primeras manifestaciones, hay cierto elemento que no es provenzal ni cristiano, sino que brota del mismo suelo nacional y es popular por esencia; las poesías que se pudieron calificar de barcarolas, los cantos de romería, las llamadas canciones *de amigo*, primeros efluvios del lirismo peninsular, impregnados de un suave naturalismo son, dice Menéndez y Pelayo, «á modo de islas encantadas, que en medio de la aridez habitual de los *Cancioneros*, nos brindan de vez en cuando con el misterio de su sombra y con el frescor de sus aguas». Este fué el papel de esa poesía gallega y portuguesa que hoy conocemos, además de las *Cantigas del Rey Sabio*, por los cancioneros de la Biblioteca da Ajuda, el de la Vaticana y el llamado Colocci-Brancuti, á cuyo examen dedica el colector tan nuevas como interesantes páginas.

Nuevo también, hasta parecer otro personaje, es el estudio consagrado al famoso Juan Ruiz, archipreste de Hita, el autor de la epopeya cómica de su siglo, el Rabelais de la centuria XIV, el único destello de luz que brota de aquel sombrío y monótono cuadro de crímenes y atrocidades, el poeta que al conjuro de sus versos hace levantarse «un enjambre de visiones picarescas que derraman de improviso un rayo de alegría sobre la grandeza melancólica de las viejas y desoladas ciudades castellanas».

Retrato también de asombroso realismo es el del canciller Pero López de Ayala, superior, á mi juicio, á los que nos dejaron de otros personajes de aquella era y la siguiente, la verídica pluma de Fernán Pérez de Guzmán, ó la tan elegante y sugestiva narración de Hernando del Pulgar. Cualquiera resulta más enterado de quién fué el célebre cronista del rey D. Pedro por las breves páginas que Menéndez y Pelayo le dedica, que después de leer los dos voluminosos tomos que mereció á D. Rafael Floranes.

Gran parte del tomo V (pues casi todo él es *prólogo*, por defecto del tamaño en que esta antología se publica), lo llena el estudio de los tres principales poetas de la corte de D. Juan II, como fueron Fernán Pérez de Guzmán, señor de Batres; el marqués de Santillana, y Juan Mena. En estos tres capítulos aparecen aquellos poetas juzgados bajo un nuevo aspecto ó, mejor dicho, desde el único que deben ser vistos, adquiriendo sus figu-

ras toda la vida y movimiento necesarios para que el lector menos perspicaz pueda darse cuenta exacta de lo que fueron y de lo que representan hombres tan señalados. El Sr. Menéndez y Pelayo, huyendo de las calificaciones vagas y generales, que en fuerza de serlo nada significan ni enseñan, sistema de juzgar muy cómodo y muy seguido entre nuestros críticos de cosas antiguas, acentúa enérgicamente las facciones de sus personajes, y los caracteres y circunstancias de los hechos, sirviéndose de los múltiples elementos y datos que su poderosa memoria le suministra en cualquier momento.

Así resulta un cuadro vigorosamente trazado, el de la España moral, política, artística, religiosa y literaria de los dos primeros tercios del siglo XV, en la que «no hubo otra ley que la del más fuerte; se lidió de torre á torre y de casa á casa; los caminos se vieron infestados de malhechores más ó menos aristocráticos, y apenas se conoció otra justicia que la que cada cual se administraba por su propia mano. Pero tales movimientos, convulsivos y desordenados, no eran indicio de empobrecimiento de la sangre, sino más bien de plétora y exuberancia de ella. Toda aquella vitalidad miserablemente perdida en contiendas insensatas y puesta al servicio de la fiera ley de la venganza privada, era la misma que pocos años después iba á llegar con irresistible empuje hasta Granada, desarraigar definitivamente la morisma del suelo español, dilatarse vencedora por las rientes campiñas italianas, y no cabiendo en Europa, lanzarse al mar tenebroso y ensanchar los límites del mundo». Así es como pinta el Sr. Menéndez y Pelayo.

No menos digno de loa es el bosquejo rápido, pero curiosísimo, que el colector hace de la corte literaria de Alfonso V de Aragón en Nápoles, para el que utiliza los modernísimos trabajos de los hispanistas italianos, como los del erudito profesor Sr. Benedetto Croce.

Las poesías están elegidas con esmero y acendrado gusto. El colector puso á contribución todos los textos acopiados por la erudición moderna. Así, no sólo le han suministrado poesías las colecciones de Sánchez y Janer, para los poetas anteriores al siglo XV, con más los estudios del benemérito marqués de Pidal; los cancioneros más ó menos generales de Baena, Stúñiga, Herberay, San Román, Híjar, Hernando del Castillo, los dos notables de la nacional de París, inéditos,

y los otros dos también, en parte inéditos, de la Biblioteca de Palacio, los particulares de Pérez de Guzmán, marqués de Santillana, Juan de Mena, Gómez Manrique, Antón de Montoro, Juan Alvarez Gato, Juan del Encina, Pero Guillén de Segovia, y algunos especiales como el de *Obras de burlas*, sino que incluye poesías que por primera vez se publican en España, como la descubierta por el hispanista Mr. Alfredo Morel-Fatio, y eso, que, como él mismo declara, no se propuso el señor Menéndez y Pelayo formar una colección de bibliófilo, sino de crítico, excluyendo sin vacilar todo aquello que sólo por su rareza se recomendase.

Enriquecen este tomo V interesantes apéndices comprensivos del *Arte de trovar*, de D. Enrique de Villena, El *Prohemio al condestable de Portugal*, del marqués de Santillana, el *Arte de poesía*, de Juan del Encina, por primera vez reimpresso ahora desde el siglo XV, un curioso fragmento de la *Gramática* de Nebrija, y el *Discurso sobre la poesía castellana*, de Argote de Molina, también poco conocido.

En el tomo próximo estudiará el Sr. Menéndez y Pelayo la poesía en los tiempos de Enrique IV y Reyes Católicos, donde también, según noticias, habrá no poco nuevo que advertir.

Emilio Cotarelo.

La Alcarria en los dos primeros siglos de la Reconquista.—Discurso leído en la Real Academia de la Historia por D. Juan Catalina García.—Madrid, 1894. En 4.^o, 154 páginas.

Hace ya mucho tiempo que el Sr. Catalina García es conocido por sus excelentes trabajos eruditos, y muy especialmente por la copiosa serie de publicaciones dirigidas á sacar á luz la historia de su región. El *Madroñal de Auñón*, el *Fuero de Brihuega*, la *Historia y descripción de Santa María de Huerta*, y otras obras que no es menester citar, porque los amantes de esta clase de estudios de sobra los recuerdan, no son sino los jalones principales de un largo y penoso camino, monografías destinadas á fundirse, algún día, en un asunto más vasto y de mayor importancia para la Historia general de España.

En efecto, antes de lanzarse á un estudio de

conjunto sobre la región alcarreña, ha querido el Sr. C. conocerla palmo á palmo, y para conseguirlo, ha visitado menudamente, y con prolija detención, sus archivos, siguiendo paso por paso la historia de sus villas, de sus templos, de sus monasterios, de sus castillos, de sus antiguos y venerables santuarios; ha peregrinado de lugar en lugar, de monumento en monumento, y ni la composición geológica del terreno, ni su disposición orográfica, ni las ruinas olvidadas é inciertas de vetustísimas construcciones, ni los restos maltrechos de la estatuaria ó de la pintura, ni las tradiciones populares que se enlazan como la yedra á los seculares muros ó á las viejas instituciones de una comarca, han sufrido agravio ó menosprecio. Reducido forzosamente á los términos de un discurso académico, ha venido á parar á breve miniatura, como su autor declara, lo que debe ser asunto de un cuadro más vasto; pero la erudición compacta y congruente y lo bien meditado del plan, suplen en parte la amplitud de las proporciones.

La primera dificultad, y por cierto insuperable, con que tropieza un historiador de la Alcarria, es el problema de los límites. Sucédele á la Alcarria lo que á *La Mancha*, á *La Rioja*, á la antigua *Bureba*, etc., que son denominaciones vagas de territorios cuyas fronteras no están bien precisadas. Los mismos pueblos del perímetro no se hallan muy seguros de estar ó dentro ó fuera de ellas. Por otro lado, su historia no forma capítulo aparte dentro de la de España; jamás formaron Estado ni fueron núcleo de población disidente, que aspirase á desentenderse de sus vecinos. Casi puede decirse que la geografía social ó política no tiene precisión de conocerlas.

El Sr. Catalina, en vista de la confusión de pareceres que existe sobre los límites de la Alcarria, ha aceptado unos, los que le han parecido mejores, y se deja entender que sus viejas aficiones de geólogo no han tenido poca parte en la elección. La cuestión por sí misma no tiene, á la verdad, gran importancia; sólo era menester que nos entendiéramos. La Alcarria, pues, para el nuevo académico, es «la comarca que se extiende desde las alturas orientales del valle del Henares hasta las occidentales de la cuenca del Tajo», llanura surcada por el Tajuña, con leves ondulaciones y abiertos valles risueños y frondosos. Ahora bien, como de su historia no pueden excluirse las regiones aledañas, hasta el Jarama por

el oriente y por occidente hasta el Guadiela, de todas se ocupa el discurso.

De los primeros tiempos de la Reconquista, por lo menos hasta el último tercio del siglo XII, quedan tan escasos documentos, que es una tristeza tener que penetrar en el silencio de aquellas épocas, á donde el investigador se halla en gran obscuridad y desamparo. Siguiendo á Sampiro, al Silense, y al más tardío testimonio del arzobispo don Rodrigo, comenzamos á percibir, hacia los principios del siglo X, los albores de una aurora de libertad para la Alcarria. Más tarde, un documento anónimo y poético, el *Poema del Cid*, es traído á dar testimonio del paso por aquel país del héroe de Vivar.

No creo fácil precisar el valor histórico que á las apasionadas relaciones del juglar que compuso aquellos versos sea prudente conceder, por enterado y por exacto que se ostente en la geografía de aquellos sitios. Predisponen el ánimo en favor suyo la sencillez y verisimilitud de todo el relato y la minuciosidad con que va persiguiendo de pueblo en aldea y de aldea en despoblado, los pasos del héroe y de su gran amigo y capitán Alvar-Fáñez, la cual es tal (al menos en la primera parte del poema), que no parece sino que vió por sus ojos lo que refiere, ó que tomó parte en los sucesos; pero la naturaleza y el destino de la obra, hecha sin duda para ser cantada y correr de boca en boca, y el pensamiento de que *Per abbat*, á cuya pluma debemos tal vez haberla conocido, no la escribió hasta la segunda mitad del siglo XII, envuelve el problema en sombras. Porque los nombres de lugares son siempre los primeros que se corrompen, no ya en las obras que trasmite el valgo de viva voz, sino en las que por escrito, y á merced de sucesivas copias y referencias, son explotadas por los hombres de letras, y sólo por ellos conocidas. Sería, pues, muy extraño que, en tanto que los escritos de Sampiro, de Sebastián y del monje de Silos, de Burgos, de Cardaña, etcétera, etc., están llenos de nombres tan malamente alterados, que es imposible en algunos casos restaurarlos (como le ocurre, por cierto, al Sr. Catalina con algunos), el *Poema de M.º Cid*, con haber dado probablemente más vueltas que todos ellos juntos, y con haber salido, más que ellos también, por el carácter emigrante y viajero de esa clase de *Gestas*, del país reducido á que se extienden sus descripciones circunstanciadas, los haya conservado puros y en su lugar adecuado, sin confu-

siones, sin trastrueques, como el viejo juglar los pronunció.

Más creíble parece que algún escriba del siglo XIII, el mismo *Per abbat* ú otro de quien éste directamente lo copió, hombre de ciertas letras y de alguna geografía, para el cual eran muy familiares las regiones de Burgos y de la Alcarria, porque tal vez fuera esa su patria, tomó sobre sí la tarea de rehacer el itinerario de la expedición del Cid, por lo menos hasta Teruel. Porque á la vista salta que de Valencia y sus cercanías no tenía conocimiento inmediato, ni había oído sino los nombres de las poblaciones más célebres y principales. Y por lo que hace á los recuerdos que dejó la expedición en algunas tradiciones y nombres de lugares, que el discurso trae como comprobantes de la realidad histórica de aquélla, tal como se narra en el Poema, es posible (y casos hay á docenas), que no se debieron á la correría del Cid, sino á los versos que la cantaron y que dieron margen, también ellos, á tradiciones, y éstas á su vez á los nombres de lugares. ¿Pues no se enseña, por ejemplo, en Roncesvalles, la roca que hendió por tres sitios la espada de Rollans moribundo?

Tampoco se ve muy clara la contraposición ó paralelo que quiere establecer el autor entre el Cid y Alvar-Fáñez, suponiendo, no entiendo bien por qué razones, que la figura histórica del último ha de ser más auténtica que la del primero. Una crítica prudente hallará siempre, en una y otra, rasgos de historia y rasgos de leyenda. Que alguno, como al abate Masdeu, ó aquellos otros «del partido del vulgo», que dijo el maestro Berganza, se hayan arrojado á negar temerariamente que hubiera Cid y que conquistara á Valencia, podrá pasar como broma, pero no como crítica juiciosa digna de tomarse en serio.

Una vez conquistadas las tierras alcarreñas en las postrimerías del siglo XI, comenzaron, por el mismo adecuado sistema de repoblación que se usó en toda Castilla, á cubrirse de habitantes cristianos. Aquí empieza la parte verdaderamente interesante del discurso. Los reyes dieron principio á grandes donaciones territoriales en beneficio de las iglesias, de los monasterios, de las órdenes militares, de los señores que se establecían en el país, y hasta de otras personas con las cuales habían llegado á unirles no muy lícitos lazos. Los concejos y otras asociaciones de gente menuda, unas con carácter religioso, y otras con un fin

temporal, llegaron también á tener importancia grave, á partir del siglo XIII, y fueron muy propietarios y poderosos.

Importantes son las noticias que nos dá el señor Catalina en orden á la relación en que vivían los cuatro elementos sociales que allí hicieron su morada, es, á saber, los cristianos recién llegados con la conquista, los mozárabes hallados en el país ó traídos de tierras de Levante, los judíos y los moros mudéjares, de condición cautiva y despreciada, oscuros y prolijos artistas de templos del verdadero Dios, que amasaron con el sudor y el llanto de su mísera servidumbre. Con no menos amor están estudiados los monumentos que quedan de su típica arquitectura, que compitió mucho tiempo con el arte ojival, y no acabó de extinguirse sino con el triunfo del Renacimiento clásico, y con la expulsión de los moriscos.

Es inútil que sigamos punto por punto la disertación del Sr. Catalina García. El cuadro es nuevo, interesante, bien meditado, ejecutado además con fácil y suave estilo. Es también susceptible de grandes ampliaciones que no arrojarán poca luz sobre una época tan escasamente conocida de la historia interna de Castilla.

José R. Lomba y Pedraja.

La enseñanza de la Historia, por Rafael Altamira, secretario del Museo Pedagógico Nacional, C. de la Real Academia de la Historia. — Segunda edición corregida y considerablemente aumentada. — Un vol. XII-475 páginas. — Madrid, 1895. — Librería de Victoriano Suárez. — Preciados, 48. — 5 pesetas.

En 1891 apareció la primera edición de este libro, y recientemente ha aparecido y se ha puesto á la venta la segunda edición, de la que puede afirmarse con entera verdad que constituye una obra nueva, por la ampliación en los principales conceptos, el mayor número de datos que contiene y las importantes variaciones que introduce en el plan general.

Establece el primer capítulo el plan de la obra, señalando las dos direcciones que en la metodología histórica moderna aparecen, nacida la una de los historiadores, y la otra de los pedagogos que concurren á un mismo fin: el estudio realista y directo.

El capítulo segundo estudia el estado actual de

la enseñanza superior de la historia, apuntando curiosos datos acerca de los *Seminarios* alemanes, y de las clases prácticas de Francia, que el autor conoce por experiencia personal.

Reseña el Sr. A. la organización de los estudios históricos en la Sorbona (Facultad de Filosofía y Letras), Escuela Normal Superior, Colegio de Francia, Escuela práctica de Estudios Superiores y Escuela diplomática. Siguen luego exposiciones análogas referentes á los Estados Unidos, Bélgica y otros países europeos.

Trata el capítulo III del contenido de la Historia; expone el autor, en primer término, la evolución de este concepto: en la antigüedad, griegos y romanos aprecian tan sólo el aspecto político; en la Edad Media, los historiadores restringen este aspecto, convirtiendo la historia en una biografía del monarca, las batallas en que toma parte, los enlaces, adquisiciones territoriales y política personal que adopta; en el Renacimiento, merced al influjo literario, se eleva y sublima la forma de escribir la Historia; el espíritu crítico peculiar al siglo XVIII plantea problemas acerca de la incertidumbre de los hechos y de los historiadores, y aparece la crítica unida á la Historia; inspírase también en un sentido democrático, sustituye al sujeto individual (rey, príncipe), el colectivo (pueblo, clases sociales); estudíanse otros aspectos distintos del político, y brotan las historias parciales (del derecho, literatura, arte militar, comercio, agricultura, etc.) Los datos referentes á escritores españoles son muy numerosos.

Dos son las cuestiones no resueltas actualmente respecto del contenido de la Historia: en primer término, en qué medida debe entrar en el contenido de la Historia el estudio de la civilización, es decir, lo que no es político; y en segundo lugar, qué debe entenderse por civilización. Examina el autor las varias tendencias que en este punto aparecen en los principales tratadistas extranjeros, y en su vista afirma que la cuestión no está resuelta en el aspecto teórico ni en el práctico.

Dedica el capítulo IV á examinar otras notas características de la ciencia histórica moderna; el influjo del elemento natural en la historia vislumbrado por algunos autores griegos, aparece claramente expuesto por Montesquieu y Herder, aunque reduciéndolo al clima. Ritter y Buckle desarrollan estas ideas, el primero desde el punto de vista geográfico, el segundo apreciando el *medio físico* en general; y de aquí parten multitud de escri-

tos en este sentido, luchando todavía, actualmente, las dos tendencias que atribuyen superior importancia al *elemento material externo* ó á la raza.

El estudio del sujeto de la historia constituye el objeto del segundo párrafo de este capítulo; nota el Sr. Altamira de qué modo ha caído la teoría individualista, que consideraba al rey y á los grandes hombres, á los genios providenciales, como únicos agentes productores de los hechos importantes, y á éstos, los sólo dignos de pasar á la Historia. A sustituir el sujeto individual por el colectivo (nación, pueblo y clase social), ha contribuido la revolución francesa, llamando á todas las clases á intervenir en los negocios públicos, la llamada escuela histórica, y, por último, los adelantos de las ciencias naturales que muestran de qué modo los seres infinitamente pequeños influyen y modifican las condiciones biológicas de los seres superiores; la consideración de la sociedad como un organismo con vida real, y no como un simple agregado de individuos, y el contingente que á la ciencia histórica aportan las investigaciones de los sociólogos, basadas en una observación más detenida del nacimiento y desarrollo de los grupos sociales. El párrafo tercero de este capítulo trata de la unidad de la Historia en sus dos conceptos de unidad *psicológica*, fundada en la identidad metafísica del hombre en todos sus tiempos, y unidad *mecánica*, por la repetición uniforme de los hechos en el transcurso de la Historia; á estos conceptos ha sustituido el de la unidad genética ó evolutiva que aparece en las principales obras modernas.

Trata el capítulo V del concepto y clasificación del material de enseñanza, presentando una minuciosa clasificación de las fuentes históricas, y considerando como tales, no tan sólo los libros de historia, y las crónicas y obras de historiadores, sino los restos ya materiales (monumentos, monedas, inscripciones), ya inmateriales (tradiciones, leyendas, supervivencias de costumbres, lenguaje, ritos, supersticiones, folk-lore, etc.); agréganse á estos elementos los datos contenidos en los poetas, autores dramáticos, jurisconsultos, etc.; pues todos ellos son material aprovechable por el moderno historiador. Estas fuentes débense utilizar en todos los grados de la enseñanza; y, finalmente, debe desaparecer el antiguo concepto de ciencias auxiliares, aplicado á la numismática, epigrafía, etcétera, por formar parte de la Historia, constitu-

yendo lo que modernamente se denomina técnica histórica.

El capítulo VI, dedicado al uso y crítica del material de enseñanza, es una continuación del anterior.

El Sr. Altamira trae en él una bibliografía completa de las principales colecciones de estampas históricas, atlas geográficos, etc.; mucho pueden ayudaren esta tarea los Museos de reproducciones, que en las universidades extranjeras se han establecido produciendo excelentes resultados.

El capítulo VII se ocupa de las fuentes literarias originales. Siguiendo la corriente general en el extranjero, el Sr. Altamira se muestra partidario de que el alumno trabaje sobre las fuentes históricas originales, y presenta una lista bibliográfica bastante completa de las principales colecciones de fuentes, tanto de Historia Universal como de Historia de España. Es este trabajo el más copioso de que tengo noticia respecto de semejante punto, siendo de desear que el Sr. Altamira publique la bibliografía histórica que anuncia, referente á los trabajos de escritores extranjeros respecto de la Historia de España, pues vendrá á llenar una sensible laguna que existe en este orden de conocimientos, y que dificulta extraordinariamente toda investigación seria y profunda acerca de nuestra historia patria.

Aborda el autor, en el capítulo VIII, una de las cuestiones más difíciles de la pedagogía histórica, la referente al oficio del libro en las cátedras de historia; desde luego se advierte que el libro puede entrar, ya formando parte del material de enseñanza, en concepto de fuente histórica, ya como obra doctrinal que sea manifestación de las opiniones subjetivas del autor (libro de texto, historia general, monografía); con razón señala el señor Altamira los peligros de *la idolatría por el libro de texto*, característica de los antiguos métodos de enseñanza; y si bien en ciertos grados no es posible sustituirlo por otro medio de información científica, y aun quizá en ninguno desaparecer por completo, debe sí modificarse constituyendo en la enseñanza universitaria tan sólo un medio auxiliar del alumno, y nunca el *único* que utilice para su estudio. Es exactísima la crítica que hace de los manuales de historia en uso, y acertadas las reflexiones expuestas acerca del sentido en que deben inspirarse los que se escriban.

Interesantísimo es el capítulo IX, que se ocupa de la Historia en el periodo de cultura general

(primera y segunda enseñanza); comienza el autor defendiendo la idea de que ambas enseñanzas no son esencialmente distintas, ni en cuanto á fin (cultura general), ni en cuanto al número de asignaturas, debiendo diferir tan sólo en la extensión que á las mismas se dé. Respecto de la Historia, analiza, refutándolas, las opiniones de los pedagogos que se oponen á que ésta forme parte de los estudios de cultura general, expone las disposiciones de las legislaciones extranjeras respecto á la enseñanza de la Historia en las escuelas primarias, y examina los diferentes problemas de método y contenido que aquí se ofrecen.

Tristísimo, pero exacto, es el cuadro que el autor presenta en el capítulo X, examinando el estado actual de la enseñanza de la Historia en España; urge en este punto una radical reforma, que dé nueva dirección á nuestras Facultades de Letras, y ponga estas enseñanzas en consonancia con el mundo civilizado; son oportunísimas las reflexiones que presenta acerca de la necesidad de un periodo preparatorio, que permita á los profesores tener alumnos con la debida preparación para un estudio serio, y no simplemente aptos para escauceos oratorios ó filosofías en el vacío; se impone el aumento de asignaturas, la variación de las existentes y la aplicación de métodos casi desconocidos en nuestra patria. El Sr. Altamira propone un plan de reformas en la Facultad, que deben leer los legisladores, sobre todo en estos tiempos en que la enseñanza *sufre* reformas, hechas generalmente con mejor deseo que buen tino. Termina su libro con un estudio acerca de la Historia del Derecho.

Las principales Revistas de historia y pedagogía, extranjeras y españolas, han tributado elogios á este libro, del que dice M. Seignobos que es el mejor en su género que se ha publicado en España; presenta con claridad y discute con acierto las principales cuestiones pedagógicas que agitan el mundo científico en los países cultos, y debe ser leído, sobre todo, por los profesores de Historia, que seguramente han de encontrar en él principios é indicaciones bibliográficas necesarias para el mejor desempeño de la importante misión que les está encomendada.

Eduardo Ibarra y Rodríguez.

LIBROS EXTRANJEROS

The war of the Succession in Spain during the reign of Queen Anne. 1702. 1711. Based on original manuscripts and contemporary records by colonel the honourable Arthur Parnell. London, George Bell and Sons. Un vol, en 4.º m. 342 págs.

Suelen citarse las Memorias militares ó autobiografía del capitán Carleton, relacionada con la guerra de Sucesión en España, como prueba del peligro que dicha clase de producciones literarias ofrece para el historiador. En efecto, la narración que el capitán traza en la segunda parte de sus Memorias del sitio de Barcelona en 1705, y de la parte que en la toma de la fortaleza de Monjuich, y en la subsiguiente rendición de la capital cupo á lord Peterborough, es evidentemente parcial é injusta para con el príncipe Jorge de Darmstadt, y para con el almirante Showel, comandante en jefe de la escuadra inglesa, y ha contribuido mucho á extraviar la opinión de los historiadores de nuestros días, hasta la reciente publicación del libro del coronel Arthur Parnell, que nos va á servir de guía en este estudio.

En 1728 publicóse en Londres una obra titulada: «Memorias militares del capitán Jorge Carleton, desde la Guerra de Holanda en 1672, en la cual sirvió, hasta la conclusión de la paz de Utrech en 1713.» Contiene este libro una narración de la guerra de España, y particularmente de las operaciones en Cataluña y Valencia, en un todo diversa de las contenidas en los manuscritos, Memorias y anales contemporáneos, así como de la que trazan nuestros historiadores San Felipe y Belando. Conforme al texto del capitán Carleton, el asalto y toma de Monjuich, la subsiguiente rendición de Barcelona, el auxilio prestado al ocupar aquella ciudad á varias damas castellanas ó napolitanas, que corrieron no pequeño riesgo, la marcha sobre Valencia, y la ocupación de esta capital y de su provincia, todo fué obra personal y directa de Peterborough, sin ayuda de nadie, y contra la voluntad de muchos. Ahora bien, los escritos contemporáneos, y los que siguieron publicándose hasta fines del siglo XVIII, ofrecen una versión opuesta á la anterior, reduciendo á muy poca cosa la parte alícuota de Peterborough en dichos sucesos, y atribuyendo la idea y plan del sitio de Barcelona en 1705, y el mérito fuera cuál fuese, de la expugnación de Monjuich, á quien

verdaderamente corresponde, es decir, al príncipe Jorge de Darmstadt. Va mucho más allá el coronel de ingenieros Arthur Parnell, pues en el libro que ha dedicado á historiar la guerra de Sucesión en España, demuestra que Peterborough se opuso tenazmente á la empresa de Barcelona de manera que fué causa de que se celebrasen hasta seis consejos de guerra, en los que propuso siempre sustituir aquella empresa con una expedición á Niza en auxilio del duque de Saboya, príncipe con el cual mantenía secretas inteligencias. Prueba también el coronel Parnell, que la segunda parte, de las tres en que se dividen las Memorias del capitán Carleton, puede y debe atribuirse al propio Peterborough, muy habituado, desde el principio de su carrera política, á la intriga y al fraude.

¿Cómo se explica que no siendo extraordinario el mérito de las Memorias de Carleton, y haciéndose sospechosa la alabanza sistemática que en ellas se prodiga á Peterborough, aquel libro haya tenido tanto séquito, hasta arrastrar á autores como lord Mahon y lord Macaulay? La explicación del hecho es curiosa. Hasta 1784, las Memorias de Carleton permanecieron como olvidadas por los historiadores ingleses, no obstante haberse hecho de ellas cuatro ediciones. En el mencionado año, el doctor Johnson, muy aficionado á la figura histórica de Peterborough, estafalario y aventurero, pero dotado de gran fuerza de voluntad, citó por primera vez con elogio dichas Memorias, en lo cual fué imitado por Andrews, recopilador de anécdotas, y por el historiador Somerville, que se ocupó en el reinado de la reina Ana, aunque sin aceptar la versión de Peterborough en cuanto á la guerra en Cataluña y Valencia. En 1809, sir Walter Scott, historiador al propio tiempo que poeta, atraído por la figura de Peterborough, que tanto se presta á la novela, hizo una nueva edición de las Memorias de Carleton, acompañándolas con un caluroso preámbulo, en el que reconocía y pretendía probar, sin ninguna investigación previa, la autenticidad histórica de la obra.

Compréndese, sin esfuerzo, que la vida de Peterborough excita la curiosidad del eminente novelista. Lord Macaulay ha denominado á aquel político y general (menos militar que político), especie de Don Quijote en lo físico, *el último de los caballeros errantes*. Su movilidad era tal, y al propio tiempo era tan conocido en Europa, que habiéndole dirigido una carta con estas señas: «A milord Peterborough, donde se encuentre», la mi-

siva llegó puntualmente á su destino. Cuéntanse de él multitud de rasgos ingeniosos, entre ellos uno que tiene también referencia á lord Marlborough, y que sirve para dar alguna idea del carácter de ambos. Atravesando una plaza pública de Londres en momentos de efervescencia contra el partido wigh y la continuación de la guerra, el carruaje en que iba lord Peterborough fué detenido por el pueblo, que le confundió con el vencedor de Hochstaedt y de Ramillies, y quiso obligarle á apearse. Entonces lord Peterborough, para probar á los alborotadores que se habían equivocado, y que no era el general que buscaban, sacando cinco guineas del bolsillo, les dijo: «voy á convencerlos de que no soy Marlborough. En primer lugar, no llevo más que cinco guineas en el bolsillo, y en segundo lugar, las ofrezco para que bebais á mi salud». Como el vencedor de Blenheim era tan rico como avaro, la prueba pareció irrecusable á los circunstantes, que dejaron marchar libre á Peterborough. Del mismo personaje refiérese otra anédocta algo más sarcástica, por mezclarse en ella el nombre de la reina Carolina. En uno de los raros momentos en que la opinión popular se mostró favorable á la esposa del soberano, el carruaje de Peterborough fué también detenido, y su dueño se vió obligado á gritar como otros muchos transeuntes de distinción: «¡Viva la reina Carolina!» No se resistió Peterborough, y pronunció el *viva* que se le exigía, pero añadiendo á continuación... «y ojalá que se la parezcan vuestras hijas y vuestras esposas». Entonces dícese que los mismos que le obligaban á gritar ¡viva!, estuvieron á punto de arrastrarle.

Mayor importancia que estas anécdotas tienen y mejor sirve para pintar el carácter falso, ligero y nada escrupuloso de Peterborough, su conducta en la famosa causa de sir John Fenwick, acusado de alta traición ante la Cámara de los Lores, y al cual engañó villanamente, ofreciéndole su apoyo si implicaba en sus declaraciones, como reos de conspiración contra la vida del monarca, á algunos de los ministros y á varios personajes de la situación. Hízolo así Fenwick; pero lejos de obtener de Peterborough el auxilio prometido, vió sumarse con sus adversarios y convertirse en uno de los que con mayor furia le atacaron. El lord acusado fué al cadalso; pero su viuda, con gran energía, denunció á los lores la felonía de Carlos Mordaunt, exhibió pruebas y consiguió que *el último de los caballeros errantes* fuese vituperado y

condenado por sus compañeros á varios meses de prisión en la Torre de Londres; lo cual, atendiendo lo feo y vil de la causa, parece como que debiera de haberle inhabilitado para siempre en su carrera militar y política. Obtuvo, sin embargo, indulto Peterborough, y después de haber desempeñado algunos mandos, más nominales que efectivos en el ejército, pues nunca fué aquel lord militar de veras, consiguió, por el apoyo del partido wigh, y por interesada mediación de la duquesa de Marlborough, el cargo de jefe de las fuerzas inglesas en España.

No es de admirar que una figura por el estilo, vista de lejos, atrajese la atención de un novelista como sir Walter Scott. El calor con que el último apadrinó las Memorias militares de Carleton en loor de Peterborough escritas, y dictadas por el mismo en la parte que le concernía, atrajo, con muy pocas excepciones, á los escritores que como Coxe, lord Stanhope, Gleig, lord Macaulay, Duntlop y otros muchos, se ocuparon desde la citada fecha de 1809, hasta 1887, en el reinado de la reina Ana.

Coincidió esto precisamente con un movimiento en sentido opuesto, que procedía del campo literario; pues desde que en 1830 Mr. Walter Wilson escribió su notable vida de Daniel Defoé, las Memorias de Carleton fueron constantemente incluidas entre las obras de imaginación del autor célebre de Robinson Crusoé. Vióse entonces que, mientras todas las obras históricas británicas publicadas en nuestro siglo tomaban, por base de la guerra de Sucesión en España, el libro atribuido á Carleton, todas las ediciones de Defoé, que en igual época iban apareciendo, lo incluían entre las novelas de aquel autor. Dúdase en el día, y se discute si las Memorias de Carleton son obra de Defoé ó, como piensan otros, de Johnson; pero lo que resulta claro de las investigaciones practicadas por el coronel Arthur Parnell es que en 1700 existía un capitán, Jorge Carleton, del regimiento de Tiffin, núm. 27, de guarnición en Dublin, el cual, en Octubre del mismo año, fué destituido por sentencia del consejo de Guerra, por haber provocado en duelo al abanderado del mismo cuerpo, si bien por indulgencia, muy mal correspondida, del comandante en jefe de Irlanda, lord Galway, y en consideración á tener mujer y tres hijos, quedó reducido á media paga.

En 1705 Carleton vino á España y tomó parte en las operaciones del sitio de Barcelona,

cooperando luego, en 1707, á la fortificación de Alicante, y en 1708, á la segunda defensa de Dénia, en cuya plaza fué hecho prisionero con la guarnición, regresando á Irlanda en 1713 al hacerse la paz.

Las Memorias de Carleton pueden considerarse divididas en tres partes. La primera de ellas comprende 50 páginas, se extiende desde 1672 á 1705, y refiere diversas aventuras militares en Flandes, en Inglaterra y en Escocia. La segunda parte comprende 84 páginas, y narra la guerra en España, desde 1705 á 1708, y la tercera parte, que comprende 97 páginas, contiene multitud de anécdotas novelescas y poco verisímiles, relativas á los cuatro años, en los cuales Carleton estuvo prisionero en la Península. Mr. Arthur Parnell demuestra de modo que no deja lugar á ninguna duda, que la primera parte de esas Memorias es una recopilación de trozos ó pasajes de diversos autores, singularmente de las Memorias de sir William Temple, y de las del Dr. John Freind, médico y panegirista de Peterborough. La segunda parte de esas Memorias es, á no dudarlo, el motivo ó razón de ser del libro, pues contiene una verdadera autografía del conde de Peterborough, dictada por él mismo, probablemente en 1728, época en la que había cumplido los setenta años; pero en la que conservaba todavía gran actividad física é intelectual.

No seguiremos á Mr. Arthur Parnell en el detenido y convincente análisis que traza de todas y de cada una de las partes de esas Memorias. Dictadas por la envidia y por el propósito de eclipsar el mérito contraído por el príncipe Jorge de Darmstadt en la guerra de Sucesión, su verdadero autor consiguió, auxiliado por las circunstancias, en tal modo el objeto que se proponía, que por espacio de muchos lustros, los más notables historiadores ingleses han quemado, como ya digimos, abundante incienso en honor de un perjuro y falsario como Peterborough, quien, encargado por espíritu de partido del mando de las armas inglesas en la Península, estuvo á punto de hacer fracasar el esfuerzo mejor combinado de las potencias marítimas, en unión con Austria y Portugal, para triunfar del elemento borbónico. Resulta claro, en efecto, de las últimas investigaciones, que si las proposiciones tenazmente emitidas y apoyadas por Peterborough hubiesen prevalecido, Barcelona y los catalanes hubiesen quedado reducidos á sus propias fuerzas desde 1705,

con lo que tal vez las dudosas y sangrientas campañas de los años posteriores, hasta el de 1713, se hubiesen evitado.

Joaquín Maldonado Macanáz.

Zur romanischen Dialektologie. Heft 1. Ueber den jüdisch spanischen Dialekt als Beitrag zur Aufhellung der Aussprache im Altspanischen, von Dr. M. Grünwald. - J. Fleischmann, Belovar, 1895. 4.º 47 p. + 3 sin numerar.

El mismo título lo indica; el presente trabajo no es un estudio completo sobre el dialecto de los judíos españoles que viven en las regiones orientales de Europa, ni pretende abarcar todas las cuestiones capitales que ese estudio puede sugerir; no es una exposición fundamental como la que del habla leonesa hizo Gessner, sino una especie de guía ó preparación para la lectura de las obras escritas con caracteres rabínicos; pero no por eso es menos apreciable, dado el lastimoso abandono en que yacen nuestros estudios dialectológicos.

El primer capítulo del presente tratado versa acerca del nombre que debe darse al lenguaje de los judíos españoles, llamado en alemán espanolisch, á diferencia de Spanisch. Grünwald quiere aplicarle el de *ladino*, nombre que, además de prestarse á confusiones en el campo de la filología romance, no hay razón especial para atribuirlo al dialecto de los judíos, más bien que al de los moros españoles.

El capítulo II trata de la transcripción del ladino en caracteres hebreos y traducción de éstos en nuestra letra; en este último punto sigue G. el sistema adoptado por Darmesteter en la interpretación de una elegía francesa del siglo XIII, escrita por rabi Jacob, hijo de Judá. Sin duda que algunas modificaciones debieran introducirse en este sistema, atendiendo á la escritura en caracteres latinos usada por los expulsos de España y Portugal hasta el siglo XVIII.

En la Fonética (cap. III), la parte referente á las vocales es sumamente pobre; pero acerca de las consonantes abundan las observaciones sobre la prosodia del antiguo castellano. Respecto á la tan debatida cuestión del sonido aspirado de la *j*, Grünwald, siguiendo la opinión de Monlau, achácala á influencia flamenca, importada por Carlos V. La explicación no es muy satisfactoria, y ya hay quien se obliga á probar que el sonido *j*

es originario en Castilla; me parece que el tal se compromete á mucho, pues lo cierto es que durante toda la Edad Media hay pruebas de la pronunciación palatal de la *j*, y hasta en el siglo XVI los gramáticos lo atestiguan; Valdés dice que la *j* larga «suena al castellano lo que al toscano *gi*,» y Giorgio Bartoli, hablando de igual sonido italiano, afirma que «gli Spagnnoli lo segnano *j*.» Lo probable es que el sonido actual de esta letra existiese ya de antiguo en alguna región de España, quizá en Andalucía, y no son de olvidar las palabras de Milá sobre la materia: con razones fundadísimas, *pero acaso no decisivas*, se niega que las articulaciones *ja*, *xa* provengan de los árabes.

El cuarto capítulo de la Flexión revela muy interesantes formas del dialecto, tales como *guardimos* (= -amos, perfecto), pero *guardastes* se halla generalizado por España y América. La comparación se echa de menos en casi todo el trabajo; así *prea* tampoco es peculiar al ladino, y lo que es más necesario advertir respecto de la palabra, no procede de *presa* sino de *preda*, por lo que no hay para qué citarla, tratando de la *s* como un caso de su pérdida entre dos vocales.

El libro termina con la mención de los dos verbos *meldar* y *darsar*, derivados del hebreo y con media docena de cortos trozos en ladino, escaso número para dar idea del dialecto. Esta falta la remediará el Sr. G. con su nueva publicación de los cantos populares de los judíos, que esperamos con interés.

R. Menéndez Pidal.

Der Königliche Palast der Habsburger zu Madrid. - Artículo II de las *Spanische Miscellen* von Carl Justi, publicadas en la *Zeitschrift für bildende Kunst*.

La primera monografía de la serie que bajo el título de «Misceláneas españolas» ha comenzado el insigne autor del *Velazquez y su siglo*, estaba dedicada á los retratos del infortunado príncipe D. Carlos. Max Büdinger, profesor de Historia en la universidad de Viena, publicó al frente de un libro suyo muy interesante sobre la prisión y muerte del primogénito de Felipe II (*Don Carlos' Haft und Tod*), un retrato que suponía el verdadero, tomado del original existente en el castillo de Laxenburgo. Para todos los familiarizados con el del Museo del Prado, que pintó Sánchez Coello, y cuya autenticidad no ofrece la menor duda, la suposición de Büdinger no podía menos de suscitar

grandes reparos. Justi examina á fondo la cuestión, y da como resultado final de su estudio la conclusión siguiente. El retrato del castillo de Laxenburgo no puede representar al príncipe don Carlos: los rasgos fisionómicos no corresponden á los que asignan al príncipe los testimonios escritos y los retratos de autenticidad inatacable. Hay, además, un dato en contra, irrefragable; á juzgar por el traje y el peinado, el joven que figura en el cuadro en cuestión apenas habría nacido cuando se desarrollaban los trágicos incidentes de la muerte de D. Carlos, que trágicos fueron en la historia, aun sin necesidad de falsificarlos, como hicieron Schiller y Alfieri. Tal vez, según Justi, podría reconocerse en el anónimo personaje del retrato alguno de los últimos príncipes de la Casa de Médicis.

El Palacio Real de Madrid en tiempo de los Austrias, le ha dado motivo para la segunda de las *Misceláneas*. Todos los grabados que de él se conocían daban únicamente la vista de la fachada principal tal como quedó en el siglo XVII, bajo los reinados de los dos Felipes, III y IV. Pero poco ó nada se sabía de su estado anterior, de la construcción que comenzó Carlos V en 1537, cuando del clima rígido de Toledo trasladó su residencia á Madrid, y pensó en transformar el alcázar antiguo que aquí había, indudablemente mezquino y poco confortable, en una residencia menos indigna de su imperial majestad. De este edificio, cuya continuación dejó confiada el César á su hijo D. Felipe cuando él tuvo que salir para Alemania en 1543, hace Justi una curiosa descripción basada en el descubrimiento de una lámina que lo reproduce. Es un dibujo coloreado, perteneciente al volumen de vistas de ciudades españolas que en la Biblioteca Real de Viena se conserva, y que lleva por título general «Vingarde, viles d'Espagne 1563-1570». Antonie van den Wyngaerde, en España conocido por Antonio de las Viñas, tuvo fama en esta especialidad de pintor de perspectivas de ciudades, y en tiempo de Felipe IV muchas de sus obras adornaban todavía las paredes de la gran sala de Fiestas y Comedias del regio alcázar. Su nombre se lee en varias hojas de las que forman el volumen de que hablamos; en otras, el de Hoefnagel, y algunas, como las del Palacio de Madrid, son anónimas.

Lo representa el dibujante por los lados de las fachadas de Oriente y Mediodía. Se ve, por lo tanto, desde la famosa *torre dorada*, residencia favo-

rita de Felipe II, de la cual abarcaba todo el extenso panorama que sólo limitan á lo lejos los montes del Guadarrama, hasta la del ángulo Nordeste, aún en construcción, según la lámina. La fachada principal no tiene parecido alguno con la simétrica, regular, en estilo del alto Renacimiento, que nos dan á conocer otros grabados posteriores. Con la correcta uniformidad que en esta domina, contrasta la caprichosa disposición de la que antes había. La componían tres cuerpos salientes, y tres lienzos de fachada, sin relación alguna de anchura entre los tres. Uno de aquellos es la «torre dorada»: los otros dos flanqueaban la puerta principal. Estos cuerpos salientes, según Justi, debieron pertenecer ya al castillo de la Edad Media, porque construcciones de esa especie no estaban conformes con los cánones del Renacimiento. La disposición de la puerta tiene cierta analogía con la del palacio de Alfonso I, en Nápoles, y sin ir tan lejos, con la del colegio de Alcalá de Henares, donde Rodrigo Gil de Hontañón dejó tan precioso modelo del arte plateresco: columnas pareadas flanquean la entrada, y se repiten en el primer piso entre los tres balcones: las armas del César, con las águilas, campean en lo alto.

El tercio de esta fachada, lindante con la de Oriente, forma con ella un todo uniforme. El aspecto severo y regular de esta parte del alcázar recuerda á Justi el del palacio de Venecia, en Roma, y el de algunos otros españoles edificados con arreglo al estilo dominante á fines del siglo XV y en la mitad primera del XVI. Probablemente no sería construido de nueva planta, pero sí reformado, siguiendo el gusto plateresco. Lo que de cierto se sabe es que los arquitectos Alonso de Covarrubias y Luis de Vega recibieron simultáneamente de Carlos V el encargo de reconstruir los alcázares de Toledo y Madrid; la parte que cada cual tomó, no es fácil determinarla.

Con sagaz criterio sigue el catedrático de Bonn las modificaciones que experimentó el alcázar hasta llegar á ser el imponente edificio que, construido por los Austrias, les sobrevivió pocos años. Una de las más radicales fué la que sufrió la fachada del Mediodía, adelantándose el muro exterior hasta la línea de los cuerpos salientes que se ven en la lámina de Wyngaerde, y formándose una nueva crujía, donde se habilitaron las salas en que se desarrolló durante el siglo XVII toda la pompa oficial de la corte española, la Galería

de la Reina ó de los Retratos, la Sala de los Espejos y la pieza ochavada.

Tres fisonomías bien distintas ha presentado el antiguo alcázar madrileño: una fué la que tuvo en la Edad Media, de la que algo se puede conjeturar por restos que se adivinan en la lámina de la Biblioteca de Viena; ésta nos da completa idea de la importante modificación que experimentó el edificio por voluntad del César Carlos V: la tercera se debió á la iniciativa de Felipe II, pero no se vió terminada hasta transcurrido un siglo.

Aunque trabajando sobre datos en apariencia insignificantes, el espíritu investigador de Justi, ayudado por su grande erudición, hace completa luz en los orígenes del palacio de los monarcas españoles, y su estudio constituye una curiosa página del arte en el Renacimiento.

F. Suárez Bravo.

State Papers relating to the defeat of Spanish Armada, Anno 1588. Edited by John Knox Laughton, M. A., R. M., Professor of Modern History in King's College, London. Printed for the Navy Records Society, 1894. — Dos tomos, in-4, LXXXIV-365 y 418 pp.

Flavit Deus et dissipati sunt. Existe todavía una leyenda inglesa, según la cual, la superioridad material de la Armada invencible vino á ser contrarestanda por una intervención providencial. Supone esta leyenda que somos los escogidos de Dios, quien, en el momento oportuno, se declaró en nuestro favor con una borrasca celestial que deshizo al enemigo. Esta teoría, falsa y pueril, queda finalmente destruída por el magistral estudio del Sr. Laughton. Es falsa, porque los castellanos habían ya perdido muchos buques; es pueril, porque la voluntad divina, en vez de abolir las leyes naturales, cumple con su fin de muy otro modo.

También hace un servicio admirable á la verdad histórica el Sr. Laughton con protestar contra la ridícula idea inglesa de que la guerra tuvo un carácter enteramente religioso, que se trató de una nueva cruzada, derivando su inspiración del Papa. Esta fué tesis del malogrado Froude; y el Sr. Laughton la califica, con razón, de puro disparate. Son prosaicamente mundanas las causas de la política de ambas naciones 1.^a, la ayuda prestada por los ingleses á los rebeldes de Holan-

da, y 2.^a, las exclusivas leyes comerciales de la monarquía española en sus colonias de Ultramar.

Bajo el punto de vista español, lo dice francamente el Sr. Laughton: Drake y Hawkyns no eran sino dos piratas. Los ingleses les consideraban como dos héroes; el alzar á Drake al rango de caballero, fué para la reina Isabel un hecho tan natural como popular. Sabemos que Drake obsequió á Isabel con un botín de millón y medio de libras esterlinas; con esto, no hay que decir que todo se le perdonaba fácilmente. Mas para los españoles, la aprobación oficial de la conducta de Drake llegó á ser un ultraje.

Por lo que se refiere á los Países Bajos, si bien figuraban algunos ingleses en las filas españolas, la simpatía general de la nación inglesa favoreció á los rebeldes. Isabel de Inglaterra rehusó la mano de Felipe II, se apoderó del tesoro de Alba, había permitido á los corsarios holandeses refugiarse en los puertos británicos, y últimamente se mostró favorable á las pretensiones del Prior de Crato. De su parte, Felipe (siempre según la tradición inglesa) había ayudado la rebelión irlandesa, había tomado parte en las conspiraciones contra la supremacía y aun la vida de Isabel, había insultado al embajador inglés, y—lo principal para los intereses británicos—había limitado el comercio internacional.

El Sr. Laughton hace poco caso de las historias inquisicionales. No cabe duda, dice, que la Inquisición castigaba á los que atacaban á la Iglesia, lo mismo que los ingleses atormentaron á Mayne, á Sherwood, á Campion. En efecto, la toleración es una virtud moderna; pero muchas de las leyendas corrientes en Inglaterra no son sino invenciones. Miles Philips, Job Hartop, Roberto Tonson, si no fueron embusteros, se les debía acreditar de una imaginación extraordinaria. Froude creyó que Tomás Cely de Bristol fué uno de muchos marineros ingleses «encarcelados por la Inquisición ó quemados vivos para dar gusto á la canalla de Valladolid». En la obra del Sr. Laughton encontramos á este Cely viviendo muchos años después de su muerte fingida, tomando parte en la expedición contra la Invencible Armada, robando á los prisioneros españoles, y recibiendo una pensión dos años más tarde. Ni es Froude el único historiador formal que peca por credulidad en este punto. Motley (II, p. 447) acepta la ridícula leyenda de Gwynn á bordo de la *Bazana*, á pesar de concurrir circunstancias manifiestamente ficticias, en las

cuales se trata de esclavos sin cadenas, armados con puñales. Resulta que Gwynn nunca estuvo á bordo de la *Bazana*, sino de la *Diana*; y la última noticia que tenemos de este individuo es que fué expulsado de Irlanda como «a liar, a thief, and a lewd person».

La expedición de Drake contra las Indias Occidentales puso fin á las vacilaciones de Felipe II. De otro lado, los ingleses temieron que España se hiciera dueña de los puertos holandeses, lo que sería para ellos una amenaza perpetua. La invasión de Inglaterra no era idea nueva. Alba la había propuesto en 1569; diez años más tarde se pensó en ella otra vez á propósito de las hazañas de Norreys y sus voluntarios en Holanda; y en 1583 Santa Cruz la declaró necesaria para la permanente conquista de los Países Bajos. Parma también la favoreció diciendo — es de creer que con error — que en la batalla de la Terceira fueron los ingleses los primeros en apelar á la fuga. Felipe se determinó á intentar la empresa, y rechazando el proyecto grandioso de Santa Cruz, dió orden de que la expedición se preparase, aprovechándose del ejército que había en Holanda.

Entre tanto, en 1587, tuvo lugar el ataque de Drake contra Cádiz, donde destruyó ó cautivó treinta y siete navíos, pasando á Lisboa para presentar batalla, con cierta fanfarronería, á Santa Cruz, que no podía aceptar el desafío por no tener tripulaciones y armamento sus numerosos buques. Conviene decir aquí que el Sr. Laughton paga su tributo á las altas prendas de Felipe II, diciendo que con justicia sus contemporáneos le apreciaban como político prudente, sagaz, peligroso: es descubrimiento de este siglo suponer que fué un ignorante, incapaz, casi un imbécil. No fué nada imposible — Burghley y Walsingham, por lo menos, lo temieron muy seriamente — que la Armada francesa se juntase con la armada española. El conocido valor de los españoles lo exageraba mucho el público, mas no los marineros experimentados como Drake, Hawkyns, Fenner y Frobisher. Éstos, por medio de Howard, pidieron que Drake fuese mandado á atacar á Lisboa ó La Coruña, para impedir la salida de la Invencible Armada. Sale de estas consideraciones el hecho de que los jefes ingleses creyeron que la armada inglesa podía oponerse con éxito á la española. A lo que principalmente temieron fué al ejército de Parma en Flandes. Drake, aunque conocía las dificultades de Parma, creyó que éste haría — ó inten-

taría hacer — contra Londres lo que él mismo había hecho contra Nombre de Dios y Cartagena. Esta fué también la opinión de Wynter, marinero de cincuenta años de experiencia. Ambos vieron que sería difícil que Parma atravesase la Mancha si se le oponía una fuerte escuadra: lo que no vieron fué, que bajo tales condiciones, todavía el intento era imposible.

El Sr. Laughton corrige la general opinión errónea relativa á la superioridad de los españoles en cuanto á buques, cañones y marineros. Al contrario, según él, las ventajas materiales estaban todas en favor de Inglaterra. Ni basta explicar el éxito por el mal tiempo. El mal tiempo del mes de Agosto es frase relativa, y raras veces resulta formidable para los buques bien aprestados. Los navíos españoles se perdieron, dice el Sr. Laughton, «partly from bad pilotage, partly from bad seamanship, but principally because they were not well found, because they leaked like sieves, had no anchors, their masts and rigging shattered, their water-casks smashed, no water, and were very shat-handed». Finalmente, ofrece el Sr. Laughton una impugnación contundente á la teoría de Froude, de que Isabel mostró una criminal avaricia en lo relativo á los bastimentos de la armada inglesa. Los lectores que hayan examinado los originales de las cartas aquí impresas, sabrán apreciar con justicia el trabajo del Sr. Laughton, que ha sabido adivinar por algunos rasgos la significación de cada escritor. Además, á cada paso, libre de preocupaciones nacionales, el Sr. Laughton demuestra la serenidad de juicio que conviene al estudio de los asuntos históricos.

James Fitzmaurice-Kelly.

Histoire de Blanche de Castille, reine de France, par Elie Berger. París, 1895. Un vol. en 8.º m., de 428 páginas.

La importante *Biblioteca de las Escuelas francesas de Atenas y de Roma* se ha enriquecido con una nueva é interesante obra: la *Historia de Blanca de Castilla, reina de Francia*, por M. Elie Berger. M. Berger ha utilizado para su historia no sólo los trabajos fundamentales en la materia de Le Nain de Tillemont, el historiador de San Luis, sino también un gran número de documentos esparcidos en los archivos franceses; los *Royal and other historical letters illustrative of the reign of Henri III*, publicadas por Shirley, y que

forman parte de la gran colección de *Rerum Britannicarum mediæ ævi scriptores*; la crónica de Roger de Wendover; las *Chronica majora* de Mathieu de París; los *Annales monastici*; la colección de los *Monumenta Germaniæ*; la llamada *Recueil des historiens de la France*; la *Vida de San Lutz*, de M. Vallon; la *Historia de los condes y duques de Champaña*, de M. d'Arbois de Jubainville, y numerosos informes y documentos que le han sido proporcionados por MM. Augusto Longnon, de la Borderie, Paul Guerin y Morel-Fatio, el distinguido secretario de la Escuela Diplomática de París, que tanto conoce y aprecia la historia y la literatura de nuestra patria.

«Hay figuras que los siglos no alcanzan á destruir, sino que parece se engrandecieran á medida que todo lo que las rodea desaparece ante la acción fatal de la indiferencia y el olvido. La reina Blanca de Castilla que trabajó, combatió y sufrió por la vieja Francia, y que nos fué dada por España para el triunfo de la civilización, no es desconocida para nadie; los más ignorantes saben su nombre. Esta popularidad póstuma, cuya causa muchos ignoran, pero de la que ninguno protesta, es lá recompensa de los servicios que ha prestado á su segunda patria.»

Con estas palabras termina Elie Berger su *Historia de Blanca de Castilla*. Ellas son compendio y síntesis de su obra toda; obra en que resplandecen, por una parte, la información amplísima y adecuada y, por otra, la serenidad é imparcialidad del juicio, ese criterio inspirado en los hechos mismos, que es, sin duda, la primera condición del historiador.

La vida de Blanca de Castilla produce, según dice su moderno historiador, una impresión de grandeza. Llamada á dirigir el gobierno de Francia en una época de agitación y turbulencias; rodeada de codicias y de ambiciones en abierta oposición con el interés público; tildada de extranjera por sus poderosos enemigos; objeto de odios, y pasto de la maledicencia y de la calumnia que tienen por eterna ley cebarse en todo lo grande y noble, sólo un carácter de temple excepcional, sólo una inteligencia de primer orden podía llevar á bien la empresa para que fué destinada.

Verdad es, y así lo reconoce Berger, que tuvo una escuela admirable en el seno de su misma familia, al lado de su padre Alfonso VIII, el de las Navas, y de su hermana Berenguela, la gran reina,

madre de San Fernando. ¡Hermoso espectáculo el de aquella monarquía, en que todas las autoridades se aunaban por el influjo legítimo é incontrastable del heroísmo, del talento y de la virtud!

Si grande fué en desinterés, valor y previsión Berenguela en su propia patria, no menos grande fué Blanca en su país de adopción. Ya contrarrestando los planes del enemigo tradicional de Francia, Inglaterra; ya venciendo á los barones coaligados contra ella; ya obteniendo con su energía inquebrantable la sumisión del clero regular y secular en sus contiendas con el abad de Cluny y el cabildo de París, se nos muestra siempre digna de la misión que correspondió en aquellos siglos á su realeza. «Amaba, dice Berger, á los pequeños, de quienes el trono era la única salvaguardia; se compadecía de sus sufrimientos, y siempre estaba dispuesta á ayudarles.»

Su ejemplar piedad cristiana no le impedía sostener los derechos y los intereses del Estado. Inocencio IV no logró atraerla á la cruzada contra Federico II; respetuosa de la autoridad pontificia y de la de todo representante de la Iglesia, nunca consintió que el clero de Francia olvidara sus deberes de obediencia para con el trono. Su fervor religioso, profundo y sincero, demostrado en tantas ocasiones, especialmente en la majestad de sus últimos momentos, no le llevó jamás á sacrificar la dignidad del poder secular á los intereses de la Iglesia. Por su consejo no hubiera Luis IX abandonado á Francia, «que necesitaba de él, para ir á Palestina, que no podía salvar;» y si es cierto que prestó el concurso de su autoridad á la sangrienta represión de los albigenses, hay que tener en cuenta lo difícil que es al poder público sustraerse á los ideas y á las costumbres de su tiempo. Arrancó, no obstante, del suplicio á muchos desgraciados, y procuró calmar las pasiones que, bajo el velo de intereses religiosos, turbaban la paz del Estado.

Blanca de Castilla consagró sus cuidados á dotar á la monarquía de un ejército organizado, independiente de los inseguros contingentes feudales. Acudía por sí misma á la guerra, y en el sitio de Belléme la vemos ocuparse en los detalles relativos al campamento. La corona era, á la sazón, en toda Europa el valladar de los enemigos del Estado y del bien público. Blanca de Castilla impone reglas que destruyen la arbitrariedad de los magnates; afirma sobre bases superiores la paz pública, y «muestra á desgraciados siervos liber-

tados de la prisión, que los más humildes pueden contar siempre sobre el territorio de Francia con la protección de su soberano.» La noble hija de Alfonso VIII tuvo por destino combatir sin tregua; pero en esa lucha de «la monarquía contra el feudalismo, del orden contra la anarquía, de las libertades entonces posibles contra la opresión, del progreso contra la ambición y la barbarie,» Blanca de Castilla obtuvo la victoria. Francia lo reconoce, y en sus anales graba con letras de oro el nombre de la insigne princesa española.

Mas no sólo en el gobierno del Estado conquistó altos timbres la reina doña Blanca. La educación de San Luis bastaría para su gloria. Supo rodear á su hijo de prudentes y sabios consejeros; con su dulzura y su firmeza dióle ejemplos inolvidables de conducta, é infundió en su corazón aquella fe religiosa que tan admirablemente servía en el periodo de la Edad Media, al desarrollo y al progreso de la humanidad. Así, en medio de aquella sociedad dominada por todas esas pasiones, que, no refrenadas, se desencadenan en la guerra y en el libertinaje, Luis IX cumplía con fervor todos los preceptos religiosos y, llevando más lejos aún el dominio de la naturaleza carnal, daba el raro ejemplo, que conserva la historia, de consagrar á la oración y la vigilia sus tres primeras noches nupciales, sometiendo así, á los veinte años, las dulzuras y los anhelos de un amor legítimo, á la ley superior de su espíritu.

Tuvo enemigos y tuvo envidiosos Blanca de Castilla. ¿Quién podrá sorprenderse? Hay almas que no saben aborrecer: la agresión que les hiere, la mentira que les ultraja, la calumnia que les persigue, podrán entristecerlas, pero no cambiar su naturaleza; para sus enemigos sólo tienen perdón y olvido. Hay, por desgracia, otras á quienes toda superioridad molesta, toda alabanza mortifica, toda distinción aflige, cuando á ellos no se les otorga. La envidia y el rencor son plantas venenosas de todos los tiempos y de todas las latitudes.

Los enemigos de Blanca no la combatían sólo por la conspiración y la espada, sino que se valían también de armas más viles. Sin detenerse ante la virtud y corrección intachables de su vida privada y ante la elevación nunca desmentida de su espíritu, suponen á Blanca en relaciones ilícitas con el conde Thibaud; acúsala de enviar á su país nativo el dinero del tesoro real y de alejar del joven rey á los amigos de su padre Luis VIII. Francia,

decían, no debe ser gobernada por una mujer y por una extranjera.

De estos ataques y de aquellas acusaciones triunfó con sus talentos y su vida ejemplar nuestra ilustre compatriota. Firmeza de carácter, previsión, generosidad, rectitud de juicio, severidad y sencillez cristiana en su vida y en sus costumbres: todas estas cualidades brillaban en ella. Sostuvo con decoro la dignidad de la familia real y la majestad del trono; pero absteniéndose de todo lujo excesivo. «El rey, su madre, su esposa, sus hermanos y su hermana; los príncipes y los señores de su casa gozaban de todo lo necesario, pero una caridad constante, amplia y bien entendida, les atraía el aprecio de los humildes y atenuaba, en lo posible, el doloroso contraste que produce á la vista del pueblo la comparación inevitable de la opulencia con la pobreza.»

La historia de la reina Blanca de Castilla préstase en nuestros días y en nuestra patria á consideraciones no desprovistas de actualidad. Hoy es cierto que la monarquía se halla fundada sobre cimientos diferentes de los que la sustentaron en los pasados siglos: la ampliación del derecho á todos los ciudadanos; la distinta relación en que hoy se hallan la autoridad política y el gobernado; el cambio mismo sufrido en las ideas y sentimientos políticos, han alterado fatalmente y casi por completo el fundamento antiguo de la realeza. La diferencia entre las formas puramente populares del poder y las formas mitigadas que representan las actuales monarquías, va reduciéndose cada vez más á una cuestión de determinación ó indeterminación de tiempo. Pero lo que depende del corazón humano, de las pasiones y de la lucha de intereses, subsiste invariable bajo las distintas formas.

Pongamos el oído atento al rumor de las ambiciones y de los intereses personales en nuestra patria, y percibiremos los mismos ecos de la maledicencia y de la pasión. La virtud, la dignidad, la atracción discreta y afectuosa, la hermosa piedad maternal convertida en culto de la vida, la elevación del espíritu no turbada por impulsos inferiores, la impersonalidad obtenida por el amor del deber y del bien público, la serenidad de juicio en los momentos difíciles, todas estas altas cualidades, ¿son, por ventura, apreciadas en su verdadero valor?

Si de todas las esferas de la vida social vemos

con frecuencia desterradas la verdad y la justicia, de ninguna se hallan en alejamiento mayor que de esa en que luchan sin tregua la ambición y la codicia, y que recibe el nombre de *Política*.

Eduardo Sanz y Escartin.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

ESPAÑA.—1894 (1)

Sociedades.—*Actas del Congreso internacional de americanistas, Novena reunión. Tomo I.* Madrid, 1894. En 4.º. 436 págs.

Actas y Memorias del primer Congreso español de Africanistas. Tomo I. Granada, 1894. En 4.º, 140 págs. (Contiene, además de las Actas y Memorias de las secciones, los siguientes trabajos: Dictamen sobre el mérito de las obras y opúsculos asignados á la sección 1.ª.—*Escritores granadinos que se han ocupado de la Historia y Descripción del Moghreb. Sus biografías y mérito de sus obras.* Ensayo de bibliografía hispano-marroquí, por D. Angel del Arco y Molinero.—*Plan de una serie de publicaciones relativas á Marruecos*, por D. Francisco Luis Hidalgo y Rodríguez.—*Nociones gramaticales del Arabe vulgar de Marruecos*, por D. Antonio Almagro y Cárdenas.—*Sesiones literarias ó «Almakamat», por Abu Mohamet Alkasem Ben Ali de Basora, conocido por Alhariri.* Ensayo de una primera traducción española, por D. Julio Rey Colaço.—*Poesía hebrea en honor de Cristobal Colón*, por D. Delfín Donadiu y Puignau, catedrático de Lengua Hebrea en la universidad de Barcelona.)

Asociación literaria de Gerona. Año XXII de su instalación. Certámen de 1893. Gerona. Imprenta de Paciano Torres, 1894. Un vol. de 274 págs. en 4.º m. (20 + 28 cms.) (Comprende el Discurso del Presidente, D. José María Pellicer y Fagés, la Memoria del Secretario D. Joaquín Franquesa; poesías catalanas de Riera y Bertrán, Dalmau Carles, Ramón Masifern, José Franquet, F. Ubach y Vinyeta, Francisco Marull, Salvador Carrera y Pedro de Palot; *Angela*, Novela catalana por Fernando Girbal (pág. 93-109) y Breves necrologías de los escritores más notables hijos de la provincia de Gerona, que han cultivado las letras patrias en el presente siglo, por D. Joaquín Batet y Paret).

Congreso geográfico hispano-portugués-americano, reunido en el mes de Octubre de 1892. Cuarto centenario del descubrimiento de América. *Actas.* Tomo II. Madrid, 1893-4. En 4.º, 638 págs. y dos mapas.

Apéndices.—ALMAGRO CÁRDENAS (Antonio).—*Museo granadino de antigüedades árabes.* Colección de estudios arqueológicos sobre los monumentos árabes de Granada que hoy se conservan en poder de los particulares y datos sobre otros que ya han desaparecido. Granada, 1894. (con 40 fotografías).

(1) Véase el número anterior.

ARCO Y MOLINERO (A. del).—*Estudios de Arqueología.* Disertaciones sobre las principales colecciones de objetos del Museo Arqueológico de Tarragona. Tarragona, 1894. En 8.º m., 112 páginas 2 pesetas.

ARCO Y MOLINERO (A. del).—*Catálogo del Museo Arqueológico de Tarragona.* Tarragona, 1894. En 4.º m., 400 págs., con fotograbados. 6 pesetas.

COMENGE (Rafael).—*Cuestiones filipinas. 1.ª parte. Los Chinos.* (Estudio social y político). Manila, 1894. En 8.º, 470 págs. 10 pesetas.

CURRIOLS (Felipe N.).—*Tesoro epigramático;* novísima recopilación de epigramas y otras composiciones cortas del género festivo, tomadas de nuestros más distinguidos poetas. Barcelona, 1894. En 8.º. 623 págs. con grabados. 10 pesetas.

EGUILAZ YANGUAS (Leopoldo).—*Reseña histórica de la conquista del reino de Granada por los Reyes Católicos, según los cronistas árabes.* 2.ª edición. Granada, 1894. En 4.º mayor 78 págs. y un fotograbado.

El Correo Sino-Anamita. Vol. XXVIII. Manila, 1894. (Contiene muchos estudios relativos á Filipinas).

HENAO (G. de).—*Averiguaciones de las antigüedades de Cantabria...* Nueva edición. Tomo V. Tolosa, 1894. En 4.º, 398 págs.

SALAS RICOMÁ (Ramón).—*Guía histórica y artística del monasterio de Poblet.* Tarragona, 1894. En 4.º, 124 páginas. 3 pesetas.

SAMA (M. M.).—*El desembarco de Colón en Puerto-Rico y el monumento del Culebrinas.* Mayagüez, 1894. En 8.º, 77 páginas.

SALCEDO.—*Colonias españolas.* Sin ante portada. (Al fin). Gerona, 1894. En 8.º, 182 págs. (Cuatro estados y un croquis de la isla de Mindanao).

SERRANO ALCAZAR (Rafael).—*San Sebastian.* Madrid, 1894. En 16, 92 págs.

LIBROS RECIENTES

ALBORS Y ALBORS (Carlos).—*Monografía de la Rioja. Nuestra Señora de Valvanera.* Valencia, 1895. 3 pesetas.

ALMERA (J.).—*Sucinta exposición de la formación sobre tortosense de Villanueva y Geltrú.* Barcelona, 1895. En 4.º, 16 págs. y 2 láms. 1,50 pesetas.

ALMERA (J.).—*Pliogénico de la provincia de Gerona, según las notas de los Sres. D. Luis Mariano Vidal y don Manuel de Chia.* Barcelona, 1895. En 4.º mayor, 16 páginas, con grabados. 0'50 pesetas.

CASÁS FERNÁNDEZ (M.).—*Agape y la revolución priscilianista en el siglo IV.* Tomo I. La Coruña, 1895. En 4.º 116 páginas.

Colección de libros raros que tratan de América. Tomo II. *Relación historial de las misiones de indios Chiquitos que en el Paraguay tienen los padres de la Compañía de Jesús.* Escrita por el P. J. Patricio Fernández, S. J., reimpressa fielmente según la primera edición que sacó á luz el P. G. Herrán, en 1726. Madrid, 1895. Tomo I. En 8.º, XVI-282 págs. 3 pesetas.

COROLEU (J.). — *América*. Historia de su colonización, dominación é independencia. Barcelona, 1895. Montaner y Simón, editores. Tomo II. En 4.º, 376 págs, con varios grabados. 7 pesetas.

FERNÁNDEZ DURO (Cesáreo). — *Hernán Tello Portocarrero y Manuel de Vega Cabeza de Vaca, Capitanes de gloriosa memoria*. Bosquejo leído ante la Real Academia de la Historia en la junta pública celebrada el día 19 de Mayo de 1895. Madrid, 1895. En 4.º de 70 págs. 3 pesetas.

LÓPEZ FERREIRO (A.). — *Fueros municipales de Santiago y de su tierra*. Tomo I. Santiago, 1895. En 4.º, XIII-393 páginas. 6 pesetas.

MONTERO Y VIDAL (José). — *Historia general de Filipinas, desde el descubrimiento de dichas islas hasta nuestros días*. Madrid, 1895. (I). Vols. 2.º y 3.º, en 4.º, de 626 páginas el 2.º y 663 el 3.º. 30 pesetas.

ORTEGA RUBIO (Juan). — *Los pueblos de la provincia de Valladolid*. (Valladolid, Medina del Campo, Nava del Rey y Tordesillas). Valladolid, 1895. 2 tomos en 4.º: IX-395 págs, y 17 grabados, el 1.º; IX-336 pág, y 29 grabados el 2.º. 25 pesetas.

OSONA (A.). Y CASTELLANOS (J.). — *Guía itinerario de las regiones compresas desde Montserrat al camp de Tarragona y desde la Segarra al Panadés*, ab le descripció de las concas dels rius Noya, Foie y Gaya, dividida en 128 itinerarios. *Segona edició*, corretgida y aumentada, per Artur Osona en colaboració ab Joseph Castellanos, socios del Centre excursionista de Catalunya. Barcelona, 1895. En 8.º, 296 págs. 2 pesetas.

PAVIA Y BERMINGHAM (Joaquín). — *Las catacumbas de Roma*. Madrid, 1895. En 4.º, 239 págs.

RADA Y MÉNDEZ (E. de la). — *Indices generales alfabéticos de la obra intitulada Monumentos arquitectónicos de España*. Madrid, 1895. En 4.º, 63 págs. 2,50 pesetas en Madrid y 3 en provincias.

SIMÓN Y NIETO (Francisco). — *Los antiguos campos góticos*. Excursiones histórico-artísticas á la Tierra de Campos. Madrid, 1895. En 4.º mayor, 16 págs, con grabados y 7 fotograbados. 4 pesetas.

TORRES CAMPOS (Manuel). — *España y los tratados de Montevideo*. Habana, 1895. En 4.º, 25 págs. (Extracto de la «Revista del Foro»).

VILLAAMIL Y CASTRO (José). — *San Francisco de Lugo*. Monografía publicada en 1868, ahora corregida y adicionada con extensas notas. Lugo, 1895. En 4.º, 29 páginas, con grabados.

ABHANDLUNGEN HERRN PROF. DR. ADOLF TOBLER ZUR Feier seiner 25 jährigen Thätigkeit als ord. Prof. an der Univ. Berlin... Halle, 1895. (contienen un artículo de R. Lenz, titulado: *Ueber die Gedruckte Volkspoesie von Santiago de Chile*).

(1) El vol 1.º. Madrid, 1887, en 4.º de XVI-606 páginas, 15 pesetas.

Bibliothèque de la Compagnie de Jesus. Nouvelle édit. par Carlos Sommervogel. S. J. *Bibliographie*. Tome VI: *Otazo-Rodriguez*. Bruxelles, 1895. En 4.º, 1.973 col. y VIII págs. 40 francos.

DOCTOR (M.). — *Die Philosophie des Josef (Ibn Zadik) nach ihren Quellen insbesondere nach ihren Beziehungen zu den Lauteren Brüdern und zu Gabriol untersucht*. I. Diss. Breslau, 1895. En 8.º, 40 págs.

GUIDI (J.). — *Tables alphabétiques du Kitâb al-Agâm comprenant*. I, Index des poètes dont le «Kitâb» cite des vers; II, Index des rimes; III, Ind. hist; IV Ind. géogr. Fasc. I. 1895. (360 pág). 12 marcos.

PASQUIER (Félix). — *Lettres de Louis XI relatives à sa politique en Catalogne de 1461 à 1473*. Foix, 1895. En 4.º, 39 págs.

POZNANSKI (S.). — *Mose B. Samuel Hakkohen Ibn Chiquitilla nebst den erhaltenen Fragmenten seiner Schriften*. Heidelberg, 1895. En 8.º, 70 págs.

SFORZA (Giob.). — *Dodici aneddoti storici*. Modena, 1895. En 8.º, 88 págs. (Contiene: «Il cantante Carlo Broschi, detto Farinelle»).

SOCIEDADE DE GEOGRAPHIA DE LISBOA. — *Noções de grammatica landina, e breve guía de conversação em portuguez, inglez e landim*, por A. Carlos de Paiva Raposo. Lisboa, 1895. 76 págs.

VAN VLOTEN (G.). — *Abû Abdallah Mohammed ibn Ahmed ibn Jusof Al-Kâtib Al-Kowarezmi Liber Mafâtih Al-Olûm, explicans vocabula technica scientiarum tam Arabum quam peregrinorum*. Ed. indices adj. Leiden, 1895. 328 págs. 11,25 pesetas.

REVISTA DE REVISTAS

BOLETÍN DE LA REAL ACADEMIA DE BELLAS ARTES DE SAN FERNANDO. — Informes. — *Manual de Estética y teoría del Arte*. Ponente D. Francisco Fernández y González (Referente á la primera parte del libro que con el título de «Manual de Estética y teoría del Arte é Historia abreviada de las artes principales», ha publicado D. Hermenegildo Giner de los Ríos). — Discursos leídos en la recepción pública del Sr. D. Felipe Pedrell, el día 10 de Marzo de 1895.

BOLETÍN DE LA ASOCIACIÓN ARTÍSTICO-ARQUEOLÓGICA BARCELONESA. — Mayo. — F. Margarit, *El templo romano de Málaga*. — P. C. y G., *La Arqueología cristiana en Roma. La casa de los mártires* (conclusión). — *Noticias y descubrimientos*.

BOLETIN DE LA SOCIEDAD ARQUEOLÓGICO-LULIANA. — Mayo. — E. Fajarnés, *La población de Mahón en 1642* (según un documento inédito). — Pedro A. de Borrás, *Entierro de un cónsul de mar* (1668).

—E. K. Aguiló, *Antichs privilegis y franqueses del regne de Mallorca* (documentos de 1239, 1244 y 1253).—E. Fajarnés, *Propósito de los holandeses de apoderarse de Ibiza en 1629*.—P. A. Sancho, *La mula del jurado pelaire*.—E. Pascual, *La crónica del cartujo Fr. Alberto Puig*.—E. Fajarnés, *Inventiones industriales antiguas en Mallorca* (aparato para moler (1630), otro para sacar agua (1631)).—M. Bonet, *Sindicatos clavarios forenses de Mallorca (1717-1739)*.—E. F. T., *Santas reliquias conducidas de Caller á Ibiza en 1644*.—Noticias.

BOLETÍN DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA DE EXCURSIONES.—Mayo.—Excursiones: *Por tierra de Segovia*: Excursión á La Losa, Navas de Riofrio y Revenga, por el vizconde de Palazuelos.—Sección de Ciencias históricas: *Sello de D. Alfonso, duque de Gandía*, por el barón de las Cuatro Torres.—*Frontal de estilo flamenco en la catedral de Valencia*, por X.—Sección de Bellas Artes: *El retrato en España*, por Vicente Poleró.—*La Sociedad de excursionistas en acción*, por F. Calatraveño.—Nueva Sociedad excursionista; la Sociedad portuguesa de excursiones, por la Redacción.—Sección oficial: La Sociedad de excursiones en Mayo.—Bibliografía.—Láminas sueltas: Sello de D. Alfonso, duque de Gandía.—Frontal de estilo flamenco en la catedral de Valencia.—Láminas intercaladas en el texto: Portada de la iglesia parroquial de La Losa (Segovia).—Portada de la ermita de Revenga (Segovia).—Capitel de la ermita de Revenga.

BOLETÍN DE LA SOCIEDAD GEOGRÁFICA DE MADRID.—Marzo á Junio.—Rafael Torres Campos, *Nuestros rios* (conclusión).—Rafael Alvarez Sereix, *Fechas prehistóricas y porvenir de las razas* (conferencia dada en la sesión del 2 de Abril de 1895).—Adolfo Hillman, *Notas sobre la región mimera del Norte de Suecia*.—Marcos Jiménez de la Espada, *La jornada del capitán Alonso Mercadillo á los indios chupachos é iscaimigos*.

BOLETÍN DE LA SOCIEDAD UNIÓN HISPANO-AFRICANA.—Febrero.—E. Sánchez Manzano, *Estudio sobre el movimiento comercial de las naciones con el estado del Moghreb y lugar que en él ocupa España*.—R. Torres Campos, *Los problemas del Mediterráneo*.—Marzo. Continuación del artículo de Torres Campos.—*Del inhumano tráfico de esclavos en Marruecos*.

EUSKAL-ERRIA.—20 Abril.—C. de Echegaray, *Fundación de Villas* (continuación).—M. Gorostidi, *Epigrafía euskara* (conclusión).—30 de Abril.

—C. de Echegaray, *Fundación de Villas* (continuación).—L'Abbé P. Haristoy, *Le capitaine Duvoisin et ses travaux*. (Continuación del interesante estudio de las obras de Duvoisin, importantes en su mayoría por el estudio filológico y literario del pueblo vasco).—10 Mayo.—C. de Echegaray (continuación de su art.).—P. Haristoy (ídem).—20 Mayo.—C. Echegaray (ídem).

HISTORIA Y ARTE.—Junio.—El número entero está dedicado á la Exposición Nacional de Bellas Artes, que actualmente se celebra en Madrid.

LA CIUDAD DE DIOS.—Mayo.—P. Fr. Bonifacio Moral, *Catálogo de escritores agustinos españoles, portugueses y americanos*.

LA POLÍTICA DE ESPAÑA EN FILIPINAS.—23 Abril.—Fr. M. Rodríguez, *Etnografía filipina* (continuación).—7 Mayo.—Conde de Tejada de V., *El Padre Urdaneta*.—J. Montero y Vidal, *Mando del general Latorre* (de su *Historia general de Filipinas*).—Fr. M. Rodríguez, continuación de su *Etnografía*.

MEMORIAL DE ARTILLERÍA.—Mayo.—A. C. y S., *La artillería en las naves á principios del siglo XVI*.—*El carro triunfal fúnebre de Daoiz y Velarde*. Memorias del Dos de Mayo.—*Conferencias de Geografía matemática*. Segunda conferencia. Noticias históricas y datos compilados.

MEMORIAL DE INGENIEROS DEL EJÉRCITO.—Abril.—R. Rávena, *Las compañías de Ingenieros en la campaña del Norte de Mindanao*.

PRO PATRIA.—Mayo.—Mr. Leonce Cazaubon, *Beaumarchais et son Figaro* (en francés).—Baldomero Villegas, *Estudio crítico sobre lo que dice el Quijote* (continuación).

REVISTA CALASANCIA.—27 Abril.—Pedro Gómez, *La escuela hebraico-española* (continuación).—*Papeles curiosos. Traslado del memorial que dió á S. M. el Duque de Arcos por sí y á nombre de los demás grandes de España, en el año 1701*.—Raul, *Compendio de los Anales de las Escuelas Pías*.

REVISTA CONTEMPORÁNEA.—15 Abril.—C. Soler y Arqués, *Norte y Mediodía* (continuación. Interesante).—M. de Palau, *Acontecimientos literarios*.—J. Sorovilla, *La Celestina*.—30 Abril.—C. Soler y Arqués, *Norte y Mediodía* (continuación. Comprende el estudio del valle de las Hurdes).—J. Sorovilla, *La Celestina* (continuación).—15 Mayo.—A. Ovejero, *Del humorismo*.—Angel Lasso de la Vega, *Aminta* (con motivo de la representación de la fábula pastoril «Aminta» en el Teatro Argentino, para honrar la memoria del autor de

la «Jerusalén libertada», en el tercer centenario de su muerte).—Melchor de Palau, *Acontecimientos literarios*.—Marqués de Herrera, *La segunda conferencia de El Haya para el arreglo de varias cuestiones de Derecho internacional privado* (continuación).—30 de Mayo.—Andrés Ovejero, *Del humorismo* (continuación).—Marqués de Herrera, *La segunda conferencia de El Haya* (continuación).

REVISTA DE LA UNIÓN IBERO-AMERICANA.—Abril.—B. de Melgar, Marqués de Benavites, *Recuerdos abulenses*.—4 Mayo.—R. Becerro de Ben goa, *España y América en la producción y comercio*.

REVISTA GENERAL DE LEGISLACIÓN Y JURISPRUDENCIA.—Marzo y Abril.—F. de A. Pacheco, *Biografía de D. Joaquín Francisco Pacheco*.

REVISTA TÉCNICA DE INFANTERÍA Y CABALLERÍA.—Junio.—R. López, *Biografía de Luis José Lagrange*.—F. Barado, *Guerra separatista de América*.

ARTE PORTUGUEZA.—Marzo.—José Pessanha, *Historia de Portugal. D. Sancho I. D. Affonso II*.—Gomes de Brito, *A Academia no un. Narrativa historica*.—G. Pereira, *A estatua de S. Bruno, do esculptor M. Pereira*.—Azulejos de desenho geometrico.—Conde de Ficalho, *A chegada a Goa de S. Francisco Xavier*.—H. Lopes de Mendoza, *Modelos de arte naval portuguesa do secu'lo XV*.—R. S. Ribeiro Arthur, *Tropheus de guerra. Bandeiras existentes no Museu de Artilheria*.—Luciano Cordeiro, *Inscrições portuguesas. — Um serao em 1821*. Noticias (31 grabados).

O INSTITUTO (Coimbra).—Mayo.—A. de Vasconcellos, *Sé-Velhã de Coimbra* (II. *Inscripciones*. Interesante).—J. Caldas, *D. Fr. Bartholomeu dos martyres*. Estudio de origens (continuación. Investigación biográfica).—J. de Castilho, *Memórias de Castilho* (continuación. Se refiere á Antonio Feliciano de Castilho. Interesante para la historia de la instrucción pública).—A. José Teixeira, *Antonio Homen* (Profesor en la Facultad de Cánones de Coimbra, quemado por la Inquisición en 1624).—J. d'Almeida, *Costituyções do Bispado de Coimbra* (continuación).—*Livro das Obediencias dos geraes* (continuación).—*Revista bibliographica*.

ANNALES DU MIDI.—Abril.—A. Jeanroy, *Le latin vimen et ses dérivés en provençal et en français*.

POLYBIBLION.—Mayo.—Plaine: bibliografía del libro de D. A. Perales, *El supernaturalismo de Santa Teresa*.

REVUE CELTIQUE.—Abril.—Louis Havet, *La división des syllabes (A propos d'un rapprochement entre le latin et l'irlandais)*.—H. d'Arbois de Jubainville, *Laurus, Lauracus, Laurius, Lauriacus*.—Whitley Stokes, *The Prose Tales in the Rennes Dindsenchas; First Supplement, Extracts from the Book of Lecan*.—Emile Ernault, *Sur quelques textes franco-bretons*.—J. Loth, *Dialectica*. 1. *La terminaison bretonne -mp, -mb dans le système verbal et pronominal*; 2. *It, dr à Ouessant*.—J.-O. Russell, *Recent Changes made in Scotch Gaelic*.—Emile Ernault, *Etudes bretonnes: IX. Sur l'argot de La Roche* (fin).—Mélanges.—J. Loth, *Le pronom adverbe se, sen en breton*.—*Le Beulan-Peulan de Zimmer*.—Bibliographie.—*The Outlines of the Phonology of Manx Gaelic*, by John Rhys.—Chonique.—Périodiques.

REVUE HISPANIQUE.—Deuxième année—Número 4.—R. J. Cuervo, *Disquisiciones sobre antigua ortografía y pronunciación castellanas* (interesante monografía, cuyo mérito dice bastante el nombre del autor: 69 págs.).—*Poestas inéditas de D. Tomas de Iriarte* (de un mss. n.º 686 de la Bib. de Salvá).—*Poestas inéditas de D. José Iglesias*: 29 realmente inéditas y 27 con variantes: sonetos, epigramas, anacreónticas, odas, etc.: de un mss. hallado por M. Foulché-Delbosc entre los papeles de Cadalso).—E. Cotarelo, *Una obra desconocida de D. Enrique de Villena* (Opúsculo titulado: *Epistola que enbio don enrique de villena a suero de quiñones*; hallado en un códice de la primera mitad del s. XV, que contiene otras obras de D. Enrique).—*Bibliografía*.—*Comptes rendus* (de algunos artículos de revistas y de *La buena fama*).—*Chronique* (sobre el *Quijote* representado en el teatro Châtelet).

REVUE POLITIQUE ET LITTÉRAIRE.—18 Mayo.—H. Pensa, *L'Espagne et Cuba* (artículo expositivo de la actual situación política, muy favorable á España é imparcial en las apreciaciones).

ROMANIA. n.º 94.—R. J. Cuervo, *Los casos enclíticos y proclíticos del pronombre de tercera persona en castellano*. II, Los gramáticos. III, Causa de confusión. Apéndice.

ARCHIVIO PER LO STUDIO DELLE TRADIZIONI POPOLARI. XIII, 4.—Pires, *Formulas portuguesas de juramentos, pragas e imprecações na provincia do Alemtejo*.

CORNHILL REV.—Mayo.—B. Clement, *Battle of Trafalgar: a letter*.

LAW QUARTERLY REVIEW.—Vol. XI. N.º 41.—Kenny, *A Spanish view of Bentham's spanish influence*.—N.º 42. Kenny, *A spanish apostle of Benthamism*.

NORTH AMERICAN REVIEW.—Abril.—A. D. Vandam, *The Marriage of Napoleon III* (datos acerca de sus amores con la que fué Emperatriz Eugenia.)

ARCHIV FÜR DAS STUDIUM DER NEUEREN SPRACHEN UND LITTERATUREN.—Vol. XCIV (2, 3).—H. Buchholz, *Der Name Diego*. (Fúndase sobre el libro conocido de Fernando Acevedo Huelves, *Los Vaqueiros de alzada en Asturias*.)

EUSKARA.—Organ für die Interessen der «Baskischen Gesellschaft.» (Steglitz).—1.º Mayo.—Schwerdtfeger, *Hispanien* (investigaciones lingüísticas). Idem, *Tarschich* (sin interés).—Th. Linschmann, *Basken und Iberer, Baskisch und Iberisch*.—Idem, *Anzeigen* (bibliografía).—Miscellen.—Schwerdtfeger, *Bemerkungen*.

ZEITSCHRIFT F. ROMANISCHE PHILOLOGIE. XIX. Band—2 Heft.—E. Gessner, *Das spanische indefinite Pronomen*.—A. L. Stiefel, *Calderons Lustspiel, «La dama duende» und seine Quelle*.—J. Babad, *Romanische Etymologien*. 3. span. «marrano.»—W. Meyer-Lübke, *aspan. enguedat* (= aequitate. La misma etim. que le señaló C. Michaëlis. Revista Lusitana. III.)

COMUNICACIONES Y NOTICIAS

Nueva luz histórica sobre Bernardim Ribeiro.

Hubo un tiempo en que consideraba yo las noticias genealógicas como exploración estéril de la vanidad individual, hasta que con ocasión del estudio de los poetas del *Cancionero general* de García de Resende, hube de encontrar en el Nobiliario de la Casa de los Silveiras, por D. Luis Lobo da Silveira (Ms. de la Biblioteca de Porto), datos que me aclaraban la biografía de muchos poetas de esta familia, desde el Coudelmór hasta Hector da Silveira, el amigo de Camoens, con particularidades luminosísimas sobre las Cortes de D. Juan II y D. Manuel. Reconocí entonces que las noticias genealógicas eran un auxilio valioso, principalmente si se fijan mediante otro documento histórico y oficial que suministre base y coherencia cronológica al conjunto.

En nuestro país, contrario á la costumbre de

escribir Memorias privadas, que tanto relieve dan á las narraciones históricas, el prurito nobiliario provocó el trabajo de los rebuscadores de linajes que, indirectamente, conforme á su espíritu caustico estimulado por exageradas pretensiones heráldicas, coligieron tradiciones de escándalos de familia, que muchas veces se relacionan con acontecimientos públicos de una época. Bajo este aspecto, el estudio de los varios manuscritos acerca de entronques y linajes es de una exploración fecundísima. El Sr. Vizconde de Sanches de Baena ha puesto en evidencia el valor de estos recursos en sus interesantes estudios sobre *Joao Pinto Ribeiro, Nicoláo Tolentino*, y últimamente con la inapreciable monografía genealógica de *Gil Vicente*.

Cuando tuve la honra de recibir el obsequio de un ejemplar de esta monografía, en la cual reconocí un extraordinario valor para la resolución del problema de la identidad de Gil Vicente, orífice, con Gil Vicente, poeta, en que tan empeñado andaba yo, agradecí la fineza al benemérito investigador, requiriendo su atención hacia Bernardim Ribeiro, cuyas particularidades de parentesco interesaban mucho para la interpretación de las alegorías en que se fundan las narraciones de la novela *Menina é Moça* y las *Eclogas* apasionadas.

Seguro de que el Sr. Vizconde de Sanches de Baena conoce todas las colecciones genealógicas manuscritas de nuestras bibliotecas, además de los muchos materiales que posee, y seguro también de que nadie mejor que él los sabe leer é interpretar en sus entrecruzamientos y, á veces, contradicciones, tuve el presentimiento de que la vida de Bernardim Ribeiro saldría de la impenetrable obscuridad en que yace desde mediados del siglo XVI. No me engañé. Participóme el Sr. Vizconde de Sanches de Baena que en el decurso de un estudio algún tiempo há hiciera acerca de la genealogía de los Zagalos, encontró algo de esta familia que se relacionaba con Bernardim Ribeiro. Habiendo abandonado estas investigaciones, no fué mi petición lo que le hizo volver sobre el problema interrumpido; pero el descubrimiento de un documento judicial de 6 de Mayo de 1642, relativo á la demanda de unos bienes pertenecientes á Bernardim Ribeiro, reclamados por un pretendido descendiente del poeta, vino á derramar una luz tan intensa sobre la biografía del autor de *Menina e Moça*, que difícilmente se resistiría á la necesidad de apreciar ese documento, confrontándolo en hechos ciertos con otros documentos de indudable

autenticidad. Cabe la honra de tan singular hallazgo al inteligente profesor de las Azores, Antonio María de Freitas (Nicoláo Florentino), que lo regaló al Sr. Vizconde de Sanches de Baena. — Tal fuente (Doc. núm. 8), bien requería ser comentada, y el agudo genealogista reanudó el hilo de su interrumpido estudio, viniendo ahora á restituir á la historia literaria los contornos biográficos de uno de nuestros más vehementes poetas.

En este trabajo andaba metido cuando llegó mi petición. Dióme noticia el Sr. Vizconde del estudio en que se ocupaba, y me prometió comunicarme los resultados. Esperé impaciente; y en carta del 8 de Febrero último, enviándome su manuscrito, me decía: «Cóncluí mis estudios sobre Bernardim Ribeiro, que prometí dar á usted, y que ahora le remito para que lo examine y dé acerca de él su valiosísima opinión, para entregarlo inmediatamente á la publicidad.»

Ningún asunto de nuestra historia literaria me interesaría más examinar que las investigaciones referentes á Bernardim Ribeiro. La opinión sobre el problema contenido en aquellos datos genealógicos era para mí impuesta por la necesidad de revisar mi antigua interpretación de las alegorías de *Menina e Moça*, y ante los nuevos hechos, ó combatirlos si no fuesen evidentes y lógicos, ó abandonar la interpretación laboriosamente construida en el libro *Bernardim Ribeiro e os Bucolistas*, publicado en 1872. Hasta hoy, parecía que esa interpretación era la más plausible, aun para los espíritus que, sin aceptarla completamente, la encontraban ingeniosa; después del trabajo á que me refiero, la interpretación se afirma sobre bases más naturales, más legítimas y definitivas. Entremos en el examen del estudio genealógico, para aplicarlo á *Menina e Moça*.

La genealogía de los Ribeiros, de Torrao, hállase ligada con la de los Zagalos en los cuadernos de linajes. De hecho, aparece en ellos el nombre de Bernardim Ribeiro, como hijo de Damian Ribeiro y de doña Juana Días Zagalo, hija de D. Diego Gómes Zagalo. Por el manuscrito genealógico del conocido *regrante* D. Flaminio de Santa María, de fines del siglo XVII, sábase que Damian Ribeiro, natural de la villa de Torrao, era administrador de las rentas de la casa del Duque de Vizeu; y que habiendo sido éste asesinado por su cuñado el Rey D. Juan II, Damián Ribeiro huyó á Castilla, donde también fué asesinado por orden del terrible Monarca. La fuga ocurrió, por tanto, en 1484,

acogiéndose doña Juana Dias Zagalo, con un hijo de dos años, Bernardim Ribeiro, y una niña tal vez más pequeña, y que no sobrevivió, al asilo de sus primos, el *desembargador* Antonio Alvares Zagalo y su hermana doña Inés Alvares Zagalo, en la quinta de los Lobos, en Cintra.

Cuando falleció D. Juan II, D. Manuel rehabilitó y favoreció á las familias perseguidas por su antecesor; y entonces salió de su asilo Bernardim Ribeiro, ya de trece años de edad. Doña Inés Alvarez casó en Extremoz con un rico propietario, Sancho Tavares, y habiendo sido llamada á la corte, como ama de la Infanta doña Beatriz, en 1504, no se olvidó de su primo, obteniendo del Rey D. Manuel, en 1505, la donación de las Tierras y Aceña de los Ferreiros, para que Bernardim Ribeiro pudiese seguir sus estudios. — De hecho se nos ofrece ya en los libros de Matricula de la universidad de Lisboa, de 1506 á 1512, el nombre de Bernardim Ribeiro, hecho que ya dió á conocer D. José Pessanha, según notas de Gabriel Pereira.

Terminados sus estudios, figuró en la corte de D. Manuel, como se ve por sus poesías que están en el *Cancionero general* de 1516. Por esta época, precisamente, lo nombró D. Manuel escribano de su Cámara (falta el libro de Cancillería), y por eso, en 1524, D. Juan III lo nombra *nuevamente* para el mismo puesto.

Este largo intervalo, que va desde 1516 á 1524, durante el cual no se habla de Bernardim Ribeiro, da á entender que estuvo ausente de la corte, en retiro ó destierro á que el poeta alude á veces, y relaciónase con la referencia que hacen los linajistas á los amores con su prima doña Juana Tavares Zagalo, hija de doña Inés, que desde la edad de dos años lo protegía. Las genealogías indican secamente este drama: «sábase que ella se apasionó por uno de sus parientes, y que por intereses de familia vióse obligada á casarse con Pero Gato... que falleció poco tiempo después de su casamiento, y que su muerte fué violenta.» He aquí el doloroso cuadro que iluminan melancólicamente las alegorías de la novela.

Por una carta de doña Inés Alvares Zagalo, que acompañó á Italia á la infanta doña Beatriz, fechada en 15 de Agosto de 1522 (Doc. núm. 3), sábase que su hija doña Juana quedaba viuda en Portugal, y estaba recluida en el convento de Extremoz, padeciendo tan violentos ataques, que necesitaba el auxilio de cuatro personas para sujetar-

la. Por tanto, los amores con Bernardim, el casamiento forzado con Pero Gato, y la muerte de éste, todo había ya pasado antes de 1522. Dos años después aparece de nuevo en la corte Bernardim Ribeiro, nombrado por carta de 23 de Septiembre de 1524 (Doc. núm. 4), escribano de la Cámara de D. Juan III. En ese documento se alude al *saber de doctor y á la práctica y conocimientos que posee*.

Esta tradición existía aún en el siglo XVII, puesto que Faria y Sousa, en la *Fuente de Aganipe*, P. I., Discurso de los Sonetos, llama á Bernardim Ribeiro *jurisconsulto de profesión, y doctor* el documento jurídico de 1642.

Después de la locura de su prima doña Juana Tavares, Bernardim Ribeiro vivió en la corte perturbado por el sentimiento de los *Ataides*, como lo declara una nota manuscrita del siglo XVII, á la égloga I, en el ejemplar de las Obras de Sá de Miranda, en 1614. Doña Carolina Michaelis atribuye ese *sentimiento de los Ataides, por considerarlo* autor de la célebre sátira de María Panheira, que también se atribuyó á Damián de Goes, que en 1533 regresaba del extranjero. Las relaciones con Sá de Miranda (*Franco de Saudovir*), son evidentes en las églogas de Bernardim Ribeiro; es natural que el poeta de *Menina e Moça* sintiera el desaliento con que Sá de Miranda se retiró en ese mismo año de la corte para su *Commenda* en el alto Minho. A Bernardim Ribeiro empezó á perturbársele la razón; y el hecho de la *tença* dada por D. Juan III, en 9 de Octubre de 1549, de 124.000 reales y un *moyo* de trigo por el *padrón* del Maestre de Santiago, parece que era para remediar la larga dolencia de Bernardim Ribeiro, que vino á morir, en 1552, en una celda del hospital de Todos los Santos. Esta fecha, que figura en el documento judicial del siglo XVII, está confirmada por el proceso que los primos hermanos del poeta, Juan Ribeiro y Gonzalo Ribeiro, intentaron en ese año para entrar en posesión de las Tierras y Aceña de los Ferreiros. Acerca de Juan Ribeiro, trae Quicherat, en la *Historie de Sainte Barbe*, una carta dirigida á su hermano Gonzalo Dias Ribeiro, invitándole á ir á París para oír las lecciones del célebre filósofo español Juan Celaya. Todo concuerda para mostrar la autenticidad de los parentescos y de los datos biográficos. Hasta después de la muerte de Bernardim Ribeiro, como confiesa su biznieto Manuel da Silva Mascarenhas, no se publicó la *Me-*

nina e Moça; conócese la edición de 1554. ¿Cómo fué á parar á Italia este manuscrito?

Cuando doña Inés Alvares Zagalo acompañó á la infanta doña Beatriz á Saboya, llevó consigo á su hija menor doña Francisca Tavares, que casó allí con el barón de Vala-Ilera. Este hecho no deja de tener relación con el tránsito del manuscrito para Italia, habiendo quedado en Portugal una copia, sobre la cual se hizo la edición de 1557. La impresión que hizo el libro fué profunda, y la prohibición de su lectura, no habiendo en él especies heterodoxas, fué motivada por la revelación que hacía de aquel terrible drama de familia, cuando todavía eran transparentes las alegorías.

Vamos ahora, á observar, según los datos genealógicos, la realidad descubierta bajo las alegorías y anagramas.

Menina e Moça empieza por la digresión en Cintra, en la Varzea entre esta villa y Collares, á las márgenes del río llamado Galamares, que al entrar en el mar se llama río de las Maçans. La descripción del paisaje concuerda con estos datos topográficos. En esas márgenes encuentra la *Menina e Moça* (que pensamos sea la criatura nacida de los amores de Bernardim), á una dama antigua, que suspira diciendo: ¡Hijo! (¿Quizás la madre del desventurado poeta?). La dama, para consolar á *Menina* de sus tristezas, cuéntale la historia de las desgracias de Bimnarder (Bernardim Ribeiro), apasionado por *Aonia* (doña Juana Tavares Zagalo), la cual tiene una hermana llamada *Belisa* (doña Isabel, de quien ignoran el destino que tuvo los linajistas).

Por la novela se ve que Bimnader fué amado por *Cruelcia* (doña Lucrecia Gonçalves, hermana del alcaide labrador de Ribafria, y favorito de don Manuel), que era también hermana de *Romabisa*, que casó con *Tasbiao* (Ambrosia Gonçalves, casada con Bastiao Dias Zagalo, hijo de Alvaro Pires Zagalo). *Enis* es doña Inés Alvares Zagalo, ama de la infanta doña Beatriz, y madre de doña Juana Tavares (de *Aonia*). El nombre de Pero Gato, con quien la casaron por conveniencias, hállase en el anagrama *Fileno y Orphileno*, marido de *Aonia* (Pero león: sabida es la relación que hay entre el león y el gato, ambos felinos).

Importa notar aquí que la novela *Menina e Moça* está interpolada. El primer libro termina en el capítulo XXXI, cuando *Aonia* se casa con el individuo que le impusieron y que se la lleva. El segundo libro trata de otro asunto (los amores de

Arima y Avalor), y al llegar al capítulo XXXIII, reaparece el mismo estilo apasionado, continuando la acción interrumpida con la partida de *Aonia*. Efectivamente, *Orphileo* (Pero Gato) muere violentamente, y *Bimnader* y *Aonia* quedan mortalmente heridos. ¿No será esto una referencia á la locura de que fueron ambos víctimas, ella en el convento de Extremoz, y el poeta en el hospital de Todos los Santos? Tal es el contenido de *Me-nina e Moça* en su parte más bella.

Por los datos genealógicos y los documentos que presenta el Sr. Vizconde de Sanches de Baena, la biografía de Bernardim Ribeiro queda, de hoy más, asentada sobre bases *inamovibles*, aunque se ignoraron siempre. La relación de los documentos históricos, torna indudable la personalidad de este Bernardim Ribeiro, que vivió de 1482 á 1552, no dando lugar á equívocos con otros personajes del propio nombre, que aparecen en el siglo XVII. La confirmación final hállase en la aplicación de los hechos biográficos, establecidos á las alegorías de la novela, que se convierten en claras, incluso en pormenores referentes á figuras secundarias como *Romabisa* y *Cruelcia*. Ante tanta evidencia, cede nuestra interpretación en que equiparábamos *Aonia* á doña Juana de Villena, y *Orphileo* á D. Francisco de Portugal, conde de Vimioso, á cuyos manes pedimos perdón. Apenas acertamos en la época de las persecuciones de D. Juan II y la pacificación de D. Manuel.

Para terminar, felicitamos al infatigable investigador que firma este libro (1), por la hermosa contribución aportada á la historia de la literatura portuguesa, poniendo en claro un tema sobre el cual ha de ejercitarse la crítica, y que debía ser tratado con alma en una conmovedora novela histórica, profundamente realista.

Theophilo Braga.

José Ixart.

La literatura española acaba de experimentar grave pérdida con la muerte de uno de sus mejores críticos. La REVISTA ha hecho mención recientemente (V. núm. 1.º) del último libro de Ixart, tributándole los elogios que en justicia le son debidos, y dando, de paso, alguna noticia acerca de anteriores obras del autor.

(1) No se ha publicado aún el libro del Sr. Vizconde de Sanches de Baena, pero está en prensa.

Aunque Ixart escribió versos y narraciones novelescas, su especialidad era la crítica, en particular la de teatro y la de arte. A la primera dedicó muchas páginas de sus libros titulados *El año pasado*, especie de crónicas de la vida intelectual, que desde 1885 á 1890 publicó anualmente en Barcelona. La coronación de estos trabajos ha sido el magistral estudio de *El arte escénico en España*, cuyo segundo volumen queda sin terminar, habiéndose publicado algunos, tan sólo, de sus capítulos en el folletín del periódico barcelonés *La Vanguardia*.

Tocante á la crítica de arte, además de un libro sobre *Fortuny*, que los especialistas acogieron con elogio, publicó diferentes artículos que figuran en los diversos tomos de *El año pasado*.

Fué además crítico de costumbres, en forma que recuerda algo la de *Figaro*, aunque su tono es menos frío y desconsolado que el de éste.

El estilo de Ixart es sencillo, sobrio, sereno. Prescindía siempre de las personalidades, y discutía las cuestiones objetivamente, con argumentos, sin alterarse ni precipitar el juicio. Era franco y sincero en todas ocasiones, y aunque resueltamente modernista, no se puede decir que cayera del lado de ninguna exageración ó extravagancia de las muchas que tienen el campo literario en grave anarquía. El equilibrio perfecto de su inteligencia le apartaba de todo extravío.

Aunque menos popular que otros críticos españoles, en Cataluña influyó bastante con su doctrina, y era muy estimado en todas partes por las personas de cultura literaria. El vacío que dejadas sus condiciones especiales—parece difícil de llenar. Sus libros serán siempre de gran enseñanza, y el del *Arte escénico* quedará como obra capital para el estudio de la dramaturgia española en este siglo.

A.

Alejandro Braga.

Acaba de morir en Porto este ilustre tribuno, jurisconsulto y poeta. Retirado hace tiempo del cultivo de las letras, habíase entregado del todo al trabajo del bufete en los últimos años de su vida.

Pertenecía á la generación del *Trovador*, y fué en Coimbra el amigo predilecto de Soares de Passos. Forman parte de las grandes producciones de la lírica portuguesa sus magníficas odas *A Inglaterra* y *Al Sol*, así como *El Entierro*, es de las

más bellas elegías que se escribieron en idioma portugués.

Corresponde á su primera juventud el libro *Vozes de Alma*, obra pálida, si la comparamos á la inspiración de sus poesías diversas, que denotan un gran poeta. Es una deuda nacional la publicación de un volumen que reuna esos primores.

Como periodista, Alejandro Braga redactó *El Clamor público*, con Amorius Vianna y otros, y la *Gaceta democrática*, con su hermano Guillermo Braga, otro poeta notable, que murió en plena juventud, después de haber escrito ese soberbio é inolvidable poema que se titula *O Bispo*.

Algunos de sus discursos contra la reacción religiosa en Portugal, hállanse reunidos en tomo, y revelan poderosas cualidades de orador. En apéndice á uno de esos volúmenes está la biografía del eminente abogado, lúcidamente escrita por J. P. de Sampaio (Bruno), con gran abundancia de datos.

Alejandro Braga tenía 64 años. En las páginas de la *Revista Portuguesa* anúnciase su conmemoración. Toda la prensa del país vecino ha dedicado artículos biográficos al ilustre muerto, y en Porto se celebrará una procesión cívica en honor suyo.

Los libros de Francisco de Holanda.

En el núm. 2 de la notable revista *Arte portuguesa*, ha publicado nuestro colaborador Joaquim de Araujo un interesante artículo sobre los dibujos de Francisco de Holanda. Sabido es que este gran artista fué muy amigo de Miguel Angel, y que su famoso *Libro de dibujos* (donde precisamente hay un retrato del autor del *Moisés*), fué traído por Felipe II de Lisboa, y se halla desde entonces en la Biblioteca del Escorial.

Diferentes eruditos y artistas modernos (desde el portugués monseñor Ferreira Gordo, que á fines del pasado siglo vino expresamente á ello), han estudiado los libros de Holanda, y principalmente el de los Dibujos; pero esta es la hora en que no han sido aún publicados, no obstante su gran mérito. Corporaciones hay especialmente obligadas á emprender esta publicación, y entre ellas la Academia Real de Lisboa, que hace un siglo prometió hacer una edición completa de la *Fabrica que fallece á cidade de Lisboa*.

Sería gran honor para nosotros que este recuerdo y excitación que ahora hacemos hallase eco, bien en las Corporaciones españolas y portuguesas, bien en particulares aficionados y bastante

poderosos para acometer aquella obra; ó en las publicaciones de arte á quienes particularmente interesa tomar estas iniciativas. El editor de Francisco de Holanda, quien quiera que fuese, prestaría un altísimo servicio á la cultura artística y peninsular, y merecería plácemes entusiastas.

Sánchez Calvo.

No ofrece interés alguno la biografía *externa* de este ilustre escritor asturiano. Fué un hombre dedicado siempre al estudio, y sin más ambición que la de poseer algunas verdades. Lo interesante sería conocer la historia de su pensamiento, la manera, siempre original, que tenía Sánchez Calvo de ver todas las cuestiones. De esta originalidad, y de su saber, muestras bien elocuentes quedan en los libros que ha publicado; pero de aquella inteligencia siempre en actividad, de aquellas paradojas llenas de ingenio, con que el escritor salpimentaba su conversación amenísima, de sus juicios geniales, de sus frases y ocurrencias, quedará muy poco. Leopoldo Alas, amigo íntimo de Sánchez Calvo, es quien puede decir algo que dé idea de cómo pensaba y sentía el autor de *Lo maravilloso positivo*.

Nació Sánchez Calvo en Avilés, y ha muerto en la misma villa á los cincuenta y dos años de edad. En su juventud figuró en las filas republicanas, y fué diputado provincial, alcalde de Oviedo y secretario del Sr. Pedregal cuando este señor desempeñó la cartera de Hacienda, hasta que, cansado de la política, á la cual nunca había tenido gran inclinación, se dedicó al estudio con todo el ardor de su alma.

En la *Revista de Asturias*, que escribía en colaboración con Alas, Canella, Aramburo, etc., publicó notables trabajos, titulados: *El Euskaro y sus vestigios en Asturias*, *La idea del derecho en la guerra*, *Prehistoria y origen de la civilización*, *La lingüística*, *Estudios y noticias de libros viejos*, *Un médico español del siglo XVI*, varios trabajos cortos y algunos hermosos cuentos.

Sus publicaciones más notables son: *Los nombres de los dioses* y *Lo maravilloso positivo*. En la primera, con erudición asombrosa y sutilísimo ingenio, investiga el origen del lenguaje á la luz del euskaro, tomando como clave la onomatopeya *ber*. Obtuvo esta obra calurosos elogios de insignes críticos extranjeros, especialmente de Max

Müller, y fué traducida al alemán por Thomas. *Lo maravilloso positivo* recibió también el aplauso de no pocos escritores, y entre los españoles, de Valera.

Deja escritos dos libros. Uno titúlase *Elección de Fe en el mundo cristiano*, y está dedicado á don Leopoldo Alas; el otro es una *Vida de Jesús*, no terminada por desgracia. Ambos trabajos verán la luz pública, y los amantes del estudio en España podrán apreciar lo que valía el escritor asturiano, que no se parecía á nadie, que pensó más que escribió, y que amando la verdad sobre todo, supo despreciar sinceramente toda gloria superficial y exterior, para consagrarse á la ciencia con toda la energía de su alma.

* * *

Por causas que no interesan al lector, deseo terminar estos apuntes, porque no puedo hablar yo de Sánchez Calvo con la sequedad y ánimo frío que exige la índole de esta REVISTA. No; yo, que tanto le admiré y tanto le quise, hablaría de él de otra manera. Escribiría desordenadamente y *fervente calamo*, sobre sus frases, sus simpatías, sus genialidades, sus arranques de *humor*, sus dudas y pesares, sus apreciaciones acerca de mil problemas sociales, su fe religiosa, y tantas otras cosas que hacían de él una personalidad de tanto relieve.

En los últimos años, una de las preocupaciones más aferradas á su espíritu, era la desigualdad de clases; y cuando algunas horas antes de morir le propusieron otorgar testamento, contestó: «Sí, es preciso dejar algo á las criadas». Al ver la aflicción de su familia, dijo éstas, que fueron sus palabras últimas: «No os disgustéis, que más podré serviros desde allá que desde aquí».

Y así se extinguió para siempre una de las inteligencias más esclarecidas de nuestra patria.

J. O.

En Tarragona, cerca de la orilla del Francoquí, se ha encontrado una grande ara funeral de piedra, con cornisa é inscripción que es conocida y figura, bien leída, en el C. I. L. (n. 4.288).

En el Pedroso (Cáceres), también ha sido hallada una lápida, cuya inscripción dice: D(is) M(anibus). Irineus Ambati f(ilius). Botilla Ami f(ilia) s(ibi) et viro f(aciendum) c(uravit). S(it) t(ibi) t(erra) l(evis).

Se ha publicado el primer volumen (714 páginas) del libro *La judería y la Inquisición en Ciudad Real*, escrito por el C. de la A. de la H. don Luis Delgado Merchán. Llega hasta el año 1477, y contiene datos muy interesantes.

En el número de 30 de Marzo último, de *La Ilustración Nacional*, publica el Sr. Alvarez de la Braña un artículo que contiene documentos relativos al combate naval de las islas Berlingas (15 Julio 1591). Trata también de una inscripción geográfica de Castroalbón (León), referente á los prados de la cohorte IV de los Galos.

El profesor de la Facultad de Medicina de Madrid, D. Federico Oloriz, ha dado á conocer, por lectura hecha en la Sociedad Geográfica Española, la primera parte del interesante estudio que ha escrito acerca de la «Antropología de la Alpujarra». En él, después de hacer algunas indicaciones sobre la topografía del terreno estudiado, dedica el Sr. Oloriz su atención á explicar los caracteres físicos que determinan la filiación étnica de los naturales de aquella curiosísima región, fundado en los cuales destruyó la opinión corriente de que se tratara de descendientes de los gallegos llevados por Felipe II para la repoblación de aquella región.

El estudio de los caracteres fisiológicos y sociológicos, así como lo referente á datos históricos, costumbres, viviendas, lenguaje, etc., quedó aplazado para otra lectura.

Antes de fin de año se publicará el volumen primero de la obra sobre *Religiones de Lusitania*, que está escribiendo nuestro distinguido amigo, el arqueólogo portugués José Leite de Vasconcellos. Este volumen tratará sólo de las religiones prehistóricas, con una introducción acerca de la prehistoria portuguesa.

A la lista de revistas portuguesas que publicamos en nuestro número 2 (pág. 59), podemos añadir las siguientes:

16. *Revista do Minho* (de tradições populares). —Esposende.
17. *Revista de educação e ensino*. —Lisboa.
18. *Revista das sciencias naturaes e sociais*. —Porto.

19. *Revista Lusitana* (philología e ethnologia).—Lisboa.

20. *Revista de Obras Públicas e Minas*.—Lisboa.

21. *Comunicações da Comissão dos trabalhos geológicos* (geología, anthropología e archeología prehistoricas).

Existen, además, varias revistas de ciencias médicas.

El domingo 2 del actual se celebró en la Real Academia Española la recepción del Sr. D. Eugenio Sellés, cuyo discurso tuvo por tema *El periodismo*. Forma un vol. en 4.º de 63 págs.

El volumen de 1894 del *Boletim da Sociedade de geographia de Lisboa*, que hemos tenido el gusto de recibir, contiene las siguientes interesantes monografías: Luciano Cordeiro, *Uma sobrinha do Infante, Imperatriz da Ailemanha e Rainha da Hungria*; Gomes de Brito, *Descripção e roteiro das possessoes portuguezas do continente da Africa e da Asia no seculo XVI, annotado e commentado*.

Continuando la descripción de las antigüedades recientemente descubiertas en Málaga, de que dimos noticia tomada del *Boletim de la Asociación artística arqueológica*, de Barcelona, añadiremos las siguientes:

En las playas de Velez háse encontrado una doble, de peso de cuatro duros, de los Reyes Católicos, con los bustos de los mismos, con el toisón y corona sin cerrar; arriba la cruz, y seguidamente el *Ferdinandus et Elisabeth*, en letra gótica.

En el reverso, el escudo con las armas de Castilla, León, Aragón, Sicilia y Granada, surmontado sobre un águila que sirve de cimera y corona sin cerrar.

También han sido hallados recientemente en los campos de Velez como ciento cincuenta monedas de plata de los emperadores Augusto y Tiberio, pero sólo en ellas cuatro ó cinco variantes.

Por último; el hallazgo más notable por su antigüedad, es una ánora fenicia sacada con una draga en las aguas del Espigón, á la derecha del Muelle viejo de Málaga, no ha muchos años, y que ha ido á parar á la Academia de Ciencias.

Paraíso Conquistado es el título de una fantasía dramática, escrita en hermosos versos por el señor

Enrique Lopes de Mendouça, dramaturgo portugués de gran nombradía. Su nueva producción es de gran belleza y revela superiores cualidades artísticas. Hubiéramos querido, sin embargo, que el autor, en vez de dar como protagonistas á *Una velha y un estudiante*, escogiera dos nombres simbólicos, sintetizando en uno la *Gloria* y en otro la aspiración ó ansiedad del alma humana, tan bien caracterizadas en el curso de la acción.

Es este su único defecto, que apuntamos precisamente por la consideración que nos merece el gran talento del autor.

Entre las obras del fallecido académico Pinheiro Chagas, figuran dos volúmenes traducidos al castellano: *Tristezas á orillas del mar*, por F. L. Ribadeneira (reproducido ahora en el folletín de *La Época*), y *La Señorita de Valflores*, por Calvo Asensio, antiguo secretario de la Embajada en Lisboa. El primero es una novela y el segundo un drama.

La Academia Real de Ciencias de Lisboa ha decidido publicar los manuscritos de Inocencio Francisco de Silva acerca del Padre José Agostinho de Macedo. Son preciosos, no sólo literariamente, sino también para la historia de la evolución de las ideas en Portugal, á partir de la Revolución francesa.

La Imprenta Nacional de Lisboa ha publicado la sexta edición del volumen que contiene las *Fábulas y Folhas Cahidas*, de Almeida Garret. La colección de *Fábulas* es mediana; contiene versos de la primera juventud, sin importancia alguna, á no ser como documento para la biografía literaria de Garret. Las *Folhas Cahidas*, por el contrario, son uno de los grandes documentos del lirismo portugués.

Está en prensa un nuevo cuaderno de los *Portugalia monumenta historica*, publicados de orden de la Academia Real de Ciencias de Lisboa, bajo la dirección del académico Joao Pedro da Costa Bastos, oficial y paleógrafo de la Torre do Tombo (Archivo Nacional). Sabido es que los *Monumenta historica* fueron dirigidos en un principio por Alejandro Herculano.

Por relacionarse con la historia de España, copiamos de la prensa extranjera la siguiente noticia del descubrimiento llevado recientemente á cabo por un jardinero de Laigle (Francia).

Cavando dicho trabajador un terreno que adquirió para extender sus propiedades, desenterró una capilla en forma de cruz latina, que se halla junto al antiguo puente construido sobre uno de los brazos del río Rille y que en otros tiempos ponía en comunicación la ciudad de Laigle con los campos de Levante.

Según documentos completamente auténticos y fidedignos, en aquel sitio fué donde, en la noche del 5 al 6 de Enero de 1353, asesinaron al condestable de Francia, Carlos de Lacerda, príncipe de Castilla y primo de María de España, entonces Baronesa de Laigle. Lacerda fué asesinado por las gentes de Carlos el Malo, Rey de Navarra.

Varios arqueólogos de la provincia de Orne, á que pertenece la ciudad de Laigle, han acudido á este último punto para estudiar la capilla descubierta, y convienen todos en que el monumento es funerario y debió ser elevado á la memoria de Carlos Lacerda, por su prima la Baronesa. Parece que, en efecto, las ojivas de la bóveda y hasta los materiales empleados en su construcción, además de algunos restos de inscripciones, indican claramente la época indicada.

El Sr. Millares ha terminado con los tomos IX y X, que acaban de salir á luz, su *Historia general de las islas Canarias*.

El Sr. Conde de Torata acaba de publicar el tomo II de los escritos de D. Jerónimo Valdés, y un folleto-contestación á D. Ricardo Palma. Daremos cuenta de ambos en el número próximo.

Por haberse retrasado los calcos de las inscripciones de Tugia, nos vemos precisados á demorar su publicación hasta el número próximo.

Nuestro colaborador Joaquim de Araujo acaba de publicar un precioso folletito, cuyas señas bibliográficas son como sigue:

A Idéia de Bibé. Bluette. Genova, tipografía R. Istituto Sordo-Muti. Edición diamante. 16 páginas. Tirada de 36 ejemplares. No se vende. (Para

el casamiento de Antonio Vianna da Silva Carvalho con la señorita Schroter). Es el primer texto portugués que se imprime en Génova.

Se ha terminado ya, con el tomo VI (Salamanca, 1895. En 4.º, 457 páginas), la edición de Fray Luis de León que comenzó á publicarse en 1891. Acerca de ella publicaremos en el número próximo un artículo del Sr. Menéndez y Pelayo.

Hállase actualmente en Simancas, estudiando documentos históricos, el Sr. Otto Kelmunt Kopfen, autor de la reciente obra *Kaiser Maximilian II und der Kompromiskatholicismus* (München, 1895. En 4.º, 439 páginas) que encierra interés para nuestra historia.

Muy en breve se publicará en la serie titulada *The Tudors translations* (la misma que ha publicado recientemente *La Celestina*, de Mabbe), la traducción del *Don Quijote*, por Shelton. Llevará este tomo una introducción de nuestro colaborador James Fitzmaurice-Kelly.

Séneca en España.

En la sesión celebrada el 29 de Abril último por la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona, el académico, nuestro amigo y colaborador D. Antonio Rubió y Lluch, leyó un estudio sobre *los traductores y comentadores de Séneca en la literatura catalana*, ocupándose, ante todo, como antecedentes necesarios, en el examen de las supuestas epístolas de San Pablo, dirigidas á aquel filósofo, y de las obras de San Martín Dumense, que es el más antiguo de los senequistas de la península ibérica, cuyos tratados fueron confundidos con los del mismo Séneca.

Señaló el Sr. Rubió y Lluch la circunstancia de haberse introducido el cultivo de las obras de Séneca en la literatura catalana un siglo antes que en la castellana, esto es, en el siglo XIV, siendo los traductores de aquel período: primero, el anónimo autor de la *Exposició de tots los libres de Séneca* (Códice de la Biblioteca de Barcelona), obra proveniente del texto italiano de Lucas Manelli; segundo, Fr. Antoni Canals, traductor del tratado *De Providentia*, obra publicada por esta Real Academia; 3.º, Mossen Antoni Vilaragut, traductor de las tragedias de Séneca, que se conservan

en gran número de códices catalanes y castellanos. En el siglo XV, citó el Sr. Rubió y Lluch el anónimo traductor de las *Epístolas á Lucill*, no publicadas todavía, última de las traducciones de Séneca que en catalán se conocen. Entre los comentaristas ó expositores de Séneca, ó de obras que en la Edad Media se le atribuyeron, citó á Pere Mollá por su *Sumari de Séneca*, resumen de la doctrina del filósofo de Córdoba; el libro intitulado *Sent Geroni sobre Seneca*, de ignorado autor; el *Libre de virtuosos costums*, también anónimo, y en el siglo XVI á Martín de Vicianá, último de los senequistas catalanes.

La influencia que ejerció Séneca en la Edad Media proviene, según el Sr. Rubió y Lluch, de haber dado este autor á las inspiraciones de la ética antigua cierto aire moderno y casi cristiano. Sin pretender que la literatura senequista en Cataluña alcanzara la brillantez que obtuvo después en Castilla, encareció el académico disertante su importancia, deteniéndose especialmente en las tragedias traducidas por Vilaragut, que tanta resonancia alcanzaron, como que fueron el primer ensayo de aclimatación en España del teatro clásico.

Es de sentir, según la opinión del Sr. Rubió y Lluch, que cesaran en Cataluña los trabajos sobre Séneca, precisamente cuando dentro y fuera de España llegaban á su mayor apogeo con Justo Lipsio, Montaigne, Quevedo, Saavedra Fajardo, Gracián y otros muchos apologistas y expositores de la doctrina del filósofo hispano-latino.

Con motivo de la traslación de los restos del tercer duque de Alba, D. Fernando Alvarez de Toledo, desde la antigua sepultura del cementerio de San Esteban, al sepulcro monumental erigido en aquel templo, publica el periódico *La Epoca* (9 de Junio, 1895), un erudito artículo acerca de aquel personaje. Firma este trabajo el Sr. Pérez de Guzmán.

El domingo 9 del corriente se celebró en la Academia de la Historia la recepción de D. José M. Asensio y Toledo, cuyo discurso versó sobre *La personalidad de Cristóbal Colón*. El propio día se celebró también en la Academia de Ciencias Morales la entrada de D. Damián Isern, que leyó un discurso acerca de *Las evoluciones sociales y los métodos en la política*.

El Sr. D. Constancio Roque da Costa, escritor de la India portuguesa y diputado á Cortes en el vecino reino, ha terminado una amplia monografía cuyo título es *Historia das relações diplomáticas de Portugal no Oriente*. La primera parte de este nuevo trabajo se publicó en el último cuaderno (núm. 12 de la 13.^a serie) del *Boletim da Sociedade de Geographia de Lisboa*. A su tiempo daremos un detenido análisis de la monografía del Sr. Roque da Costa, no sólo interesante para la historia portuguesa, sino también para la evolución del derecho público internacional en Europa.

La Biblioteca universitaria de Madrid se ha enriquecido recientemente con dos importantes donativos: uno de más de 1.100 volúmenes, procedentes de la biblioteca del profesor D. Francisco de Paula Canalejas, fallecido hace años, y otro de 5.751 volúmenes, 437 folletos, y una colección numerosa de guías, indicadores, almanaques ilustrados, etc., procedente del exministro D. J. F. Camacho.

AMENA LITERATURA.—CRÍTICA

Desde el Molino, por Santiago Rusiñol. 1895.

No me sería difícil emborronar unas cuartillas, repletas de pomposa erudición ó de indigesta sabiduría, para exponer un hecho que, después de todo, nada tiene de nuevo ni de curioso. Bastárame para ello acudir al indispensable Larrouse, tesoro de pedantes anémicos, panacea de literatos reblandecidos y tienda asilo de sabios hambrientos de erudición... ajena. Pero sin necesidad de cobijarme en él, puedo modestamente decir que el *molino* ha tenido verdadera influencia en la literatura. ¿No es cierto que se podría abrir... (y aun cerrar) una discusión en el Ateneo sobre este tema: *Desarrollo, efectos y consecuencias del molino en el arte?*

Sin referirme á los famosos molinos de viento que dieron motivo á Cervantes para escribir la más original aventura que presenciaron los nacidos, diré que Alfonso Daudet enriqueció la literatura francesa con sus *Cartas del molino*, conjunto delicioso de cuentos, cartas y relaciones escritos con aquel alado estilo propio del gran humorista; que Zola supo trazar sombrías páginas de guerra en su *Ataque al molino*, novela corta convertida

después en ópera; que Rops, el eminente aguafortista francés, inspiróse también en el molino para redactar ingeniosísimas cartas, modelos de *broma* y de humor; y que por último, Maupassant y Copée le pusieron como fondo de algunos de sus cuentos. ¡Qué más! si en nuestra literatura moderna podemos envanecernos de poseer *El sombrero de tres picos*, gala de chistosas relaciones y sabroso libro de enseñanza para uso de corregidores atrevidos y de esposos descuidados, ¿cómo olvidar á la casquivana *Molinera*, flor de reales mozas y reina de maliciosas hembras?

Fuera difícil explicar la relación que puede existir entre la literatura y el molino, y tan sólo podría decirse que el literato, por regla general, tiene alguna de las condiciones de esa tan molesta como indispensable máquina. Con efecto, el literato se pasa la vida *trituyendo* á sus compañeros de profesión.

La literatura de *molino*, por decirlo así, se ha enriquecido con un excelente libro debido á la pluma del Sr. D. Santiago Rusiñol, pintor inspirado y delicadísimo, y literato, ó para decirlo mejor, artista de las letras.

Pasa en Madrid que llegan las noticias muy tarde y con daño, y si se trata de literatura, ó no llegan nunca ó lo hacen en carreta. No es difícil, pues, que la gente de pluma no se haya enterado aún de la existencia de Rusiñol como literato. Sin embargo, puede contarse entre los buenos. Con Ixart (el difunto y nunca bastante llorado Ixart), con Perés, con Sánchez Ortíz, con Casellas y otros, dió al periódico de Barcelona *La Vanguardia* un sentido moderno que ya quisieran para sí muchos otros diarios, verdaderos panteones de palabras, depósitos judiciales de enriquecida literatura y sumidero de lugares comunes, de frases hechas, verdaderos *bric à brac* del arte literario.

En *La Vanguardia*, que sigue día por día el movimiento literario y artístico de España y del extranjero, comenzó á escribir Rusiñol sus primeras cartas desde el *carro*, conjunto de impresiones de viaje escritos con desenfado y gracia é impregnados también de aquel melancólico estilo *bohémio*, propio de los Topffer y Murger, con los cuales tiene Rusiñol algún parecido.

A las cartas desde el *carro* siguieron otras tituladas *Desde mi isla*, de sabor más histórico y menos bohémio si se quiere, pero en las cuales parecía escucharse de continuo ese libre y espontáneo himno á la naturaleza, al salvajismo social y á la

independencia sin freno, que cantan diariamente Rusiñol y sus amigos. El libro *Desde el molino* resume y compendia los anteriores. Rusiñol escribe sus cartas desde el *Moulin de la Galette* encaramado en el lomo del alto París, y que viene á ser faro de placeres, guía de aventuras y luminaria á la cual acuden diariamente sin fin de seducidas mariposas.

Es el *Moulin* consecuencia del *ajenjo*, primer escalón del crimen y último de aquel escandaloso vicio que inunda París y escapa á las prescripciones del Código penal. Reúnese allí un mundo de gentes alegres, desvergonzadas y cínicas, de artistas observadores, de literatos, de perturbados y de aburridos... Allí ha observado Rusiñol á ese *Moro* que pinta en su libro escribiendo uno de los capítulos más dolorosos y cómicos de él.

En lo demás de la obra se advierten rasgos felicísimos, estudios de un estilo parisién hasta la medula, tristezas de decadente, protestas viriles de independencia. Citaré los capítulos, *El pintor puntillista*, *El pintor de moda*, *El cementerio de Montmartre* y *Una excursión á Rouen*.

El estilo es desenfadado y gracioso, y la obra, en fin, de los más jóvenes y personales que se han publicado en España.

R. Soriano.

Libros de viajes.—R. D. Perés, *Bocetos ingleses*.—Rodrigo Soriano, *Moros y cristianos*.

Escribir un buen libro de viajes no es cosa llana; escribirlo á gusto de todos, empresa inútil. Cada lector busca en tales libros datos y observaciones de género diverso; quién la investigación arqueológica; quién el cuadro de costumbres; quién las referencias de orden económico.... La mayoría pide sólo una cosa: amenidad.

El Sr. R. D. Perés, conocido, y ventajosamente por cierto, entre los literatos españoles, por un tomo de críticas (*A dos vientos*), y dos de poesías (*Cantos modernos* y *Norte y Sur*), ha sabido hacer sus *Bocetos ingleses* amenos é interesantes. Son amenos en el buen sentido de la palabra, porque están escritos con arte, con tonos y pinceladas de suave y honda poesía. Son interesantes, porque el autor, persona evidentemente de amplia cultura, observador curioso y juez imparcial y sereno (hasta donde cabe en lo humano), entrevera sus pinturas con reflexiones de alcance social, ó mejor

dicho, las lleva siempre por tal camino que la lección se desprende de ellas con segura lógica.

Estimar en su justo valor el espíritu inglés y las costumbres inglesas, es cosa difícil para un latino, y, sobre todo, para un español. El Sr. Perés, libre de todo *chauvinismo*, libre también del odio nacional que pasadas deslealtades del orden político mantienen aun hoy día entre nosotros contra «la gran Albión», ha sabido ver, á nuestro juicio, con bastante exactitud, el lado bueno y el malo, del mundo que estudia. Del bueno saca provechosas lecciones para España, para nuestra educación y mejora; y en este sentido, quizá el más importante, la lectura de los *Bocetos* conviene á todos y muy en especial á los que se preocupan de los defectos de nuestro carácter ó de nuestro espíritu y costumbres presentes, cosas idénticas para unos y para otros desemejantes.

El libro del Sr. Perés se recomienda así como obra patriótica; y juntamente, como obra literaria de fácil, agradabilísima lectura.

* *

El libro del Sr. Soriano es una crónica de viaje en que se retratan escenas, paisajes y tipos de Melilla y su campo, de Argelia y Marruecos, desde Tánger á Marrakesh, regiones que el autor visitó con motivo de los últimos sucesos militares y de la Embajada del general Martínez Campos.

El Sr. Soriano, aunque hizo este viaje como periodista, no oficia en su libro de *reporter* político. Sin faltar á sus apuntes, notas interesantes para el amor y las conveniencias de la patria, lo que ha buscado principalmente es lo pintoresco, lo original, lo artístico de las tierras que por primera vez visitaba. Ha compuesto así un libro ameno, vívido, enteramente personal, en que las cosas están retratadas tal cual fueron vistas por el autor, el cual alcanza de esta suerte originalidad espontánea, sin rebuscos ni *efectos*. Para ello disponía el Sr. Soriano de varias cualidades preciosas: de un lado su temperamento y su cultura de artista, su fina observación, su amor al dibujo, al color, á lo que tiene *carácter*; de otro, su familiaridad con las literaturas extranjeras, la francesa especialmente, en que ha debido de aprender mucho de ese arte de confección que hace tan agradables los libros franceses, y que dicen que rara vez logramos los españoles. Ambos elementos los ha usado muy bien el Sr. Soriano, combinándolos de modo tal, que su libro, *no sólo se lee de corrido,*

sino que, á despecho de la monotonía con que amenaza el asunto á cada paso, encierra frecuentes *sorpresas*.

El estilo, «periodístico» puro, adolece de algunas impropiedades de lenguaje y de atrevimientos que una redacción más tranquila—en ediciones próximas—puede remediar fácilmente. El ingenio y la gracia del Sr. Soriano hacen olvidar á cada instante aquellos ligeros descuidos de indudable corrección futura.

R. A.

PUBLICACIONES LITERARIAS

PERIÓDICAS

En esta sección no nos limitaremos á dar cuenta tan sólo de aquellos trabajos que aparezcan en Revistas literarias (en nuestro país su número es bien reducido); incluiremos también todos los que por su índole merezcan que hacia ellos sea llamada la atención del lector, aunque vean la luz pública en la prensa diaria.

* *

Recuerdos, por D. José Echegaray (*La España Moderna*, números de Diciembre 1894 á Mayo 1895).

En la *España Moderna* publica, á la sazón, el señor Echegaray, una serie de artículos interesantísimos, dedicados á referir su vida, aventuras, milagros y hechos más notables. El insigne literato cuenta con lisura, y sobre todo con sinceridad, y sin someter á plan cronológico, todo lo que recuerda desde los primeros años de su vida. La amenidad es la nota predominante en los *Recuerdos* del insigne dramaturgo, y el interés de ellos consiste, sobre todo, en la exquisita finura de análisis á que el autor somete actos que no pasarían de ser insignificantes, si no fuera en su virtud.

El autor relata hechos que, como el siguiente, son verdaderos documentos para el estudio de la psicología del niño.

«... aunque á mí jamás me castigaba el maestro, notaron mis padres que la escuela me infundía repugnancia, y al investigar el motivo, hubieron de comprender que me ponía nervioso el espectáculo de los castigos que á mis compañeros les aplicaban. Y tales cosas le dijeron al maestro, que desde aquel día en adelante, siempre que creía necesario usar de cierta severidad, ó llamémosla barbarie, me hacía salir de la sala y me llevaba

con sus hijas, para que no presenciase el castigo que algún otro niño, menos mimado que yo, se proponía aplicar, para insinuarle en la piel, si no con sangre, con cardenales al menos, la letra de la lección no sabida ó de la plana mal escrita.

»Pues á pesar de todo, aquellos castigos á mis compañeros, ya los viese en acción, ya me los contasen ellos llorando, excitaban mis iras infantiles, hasta el punto de quitarme el sueño, y en ocasiones tales, es cuando yo compuse mis primeros dramas.

»¿No han cantado todos los poetas de Italia á la libertad de su patria, y no han justificado en ardientes estrofas al bárbaro opresor? Pues yo era, en mi pequeña esfera, el cantor silencioso de aquella grey infantil sujeta á uno y otro golpe de palmeta y disciplinas.

»Mis poemas vengadores tenían forma novelesca: muchas y muchas noches, en vez de dormir, combinaba yo mi pequeña novela, drama ó poema, sobrio en palabras, pero rico en acción. Realmente, en cuanto á palabras, creo que no tenía ninguna; pero en cambio el movimiento era grande y la acción enérgica.

»Me figuraba yo que el maestro, olvidándose del mandato de mi padre, me castigaba cruelmente, más que á ningún otro chico, que me acardenalaba las manos á palmetazos, que ensangrentaba las disciplinas en mi cuerpo, que descargaba con furia inagotable sobre mí toda una tempestad de golpes y azotes, y cuanto más me pegaba, ó me figuraba yo que me pegaba, más y más quería yo que me pegase para que la venganza de mis padres fuese mayor.

»Y así continuaba forjando mi pequeño drama con su desenlace correspondiente, porque cuando consideraba que el martirio había llegado al último extremo, hacía entrar en escena á mis vengadores naturales, es decir, á mis padres, que aparecían de pronto, y que al verme en tan lastimoso estado acometían al maestro, devolviéndole con centuplicado furor todo el mal que me habían hecho; y en aquella visión fantástica, gozábame yo lo que no es creíble hasta ver la escuela en ruinas, disciplinas y palmeta lanzadas por la ventana, y al maestro en tierra más golpeado y más rendido que yo mismo.

»Sin embargo, en estos dramas internos é infantiles, siempre concluía por enternecerme y por perdonar á mi supuesto verdugo y traidor forzoso de mi fábula dramática. La verdad es, pensaba yo,

que nunca me ha pegado ni castigado siquiera, y que el daño que ha podido hacer á mis compañeros, bien purgado está con la soberana felpa que ha recibido. «Basta ya, decía, dejadle».

* *

Un soneto de Balart.—(V. *La Pecera*, núm. 2.º).

En la revista titulada *La Pecera* ha publicado D. Federico Balart el siguiente soneto, que no fué incluido en la colección de sus poesías, porque el autor (son sus palabras) «lo había perdido y buscado inútilmente cuando recopilaba el original, y como sólo allí tendría justificación la idea que me lo había inspirado, corregida en los versos sucesivos de la misma época, no quería publicarle hasta que una segunda edición me facilitara los medios de colocar en su sitio esa traspapelada poesía, escrita en momentos excepcionales de profunda tristeza.....»

«Yo lo ví, yo lo ví. Triste, doliente,
Siempre aguardando el trance postrimero,
Se quejaba en el áspero madero
Donde sufre clavado eternamente.

«¡Oh insensata ilusión! ¡Oh amor demente,
Clamaba con gemido lastimero,
Que ni aplacar pudiste á Dios severo
Ni redimir al hombre impenitentel»

Luego los tristes párpados bajaba,
Y, horrenda mezcla de dolor y hastío,
Un suspiro su pecho desgarraba;

Y en su inmenso dolor, mudo y sombrío,
Las lágrimas ardientes que lloraba
Iban lentas cayendo en el vacío.»

* *

Artículos criticos publicados acerca de los *Poemas cortos* de D. Gaspar Núñez de Arce:

Tres de *Clarín*: uno en el núm. 639 de *Madrid Cómico*, otro en *Los lunes de El Imparcial* del 27 de Mayo, y otro en *Las Novedades* (Nueva York 25 de Mayo).—Uno de *Zeda*, en *El Imparcial* correspondiente al día 22 de Abril; y finalmente otro de C. F. Shaw, publicado en *La Epoca* del día 9 de Mayo.

Muchos más se han publicado sobre el mismo asunto; pero descontando los citados, nosotros no conocemos otro alguno digno de mención.

* *

Necrologia de José Ixart.

Tres artículos: uno de M. de Cavia, en *El Heraldo*; otro firmado por Rodrigo Soriano (V. *El*

Imparcial del 3 de Junio) y un tercero, de *Clarín*, en *El Imparcial* (10 Junio). Esta escasez manifiesta que á los periodistas madrileños la muerte del crítico catalán les ha producido menos desvelos que cualquier suicida vulgar que se tira desde el viaducto á la calle de Segovia. Alguno que ha querido demostrar sus buenos deseos en sus intentos, sólo ha evidenciado un desconocimiento grande de lo que era José Ixart.—En *La Época* del 10 de Junio ha publicado otro artículo necrológico nuestro compañero D. R. Altamira.

C.

LIBROS RECIBIDOS (1)

EL BACHILLER FRANCISCO DE OSUNA Y RODRÍGUEZ MARÍN (Francisco).—*Ciento y un sonetos*. Precedidos de una carta autógrafa de D. Marcelino Menéndez y Pelayo. Sevilla, 1895. En 8.º, 116 páguas, 2 pesetas.

MORERA Y GALICIA (M.).—*Poetas*. Lérida, 1895. Un vol. en 8.º, 199 págs. y el retrato del autor.

OVEJERO BUSTAMANTE (Andrés).—*Del humorismo*. Discurso leído en el Ateneo de Madrid. Madrid, 1895. En 8.º, 48 págs.

PÉREZ NIEVA (Alfonso).—*Un viaje á Asturias, pasando por Leon*. Madrid, 1895. En 4.º, 319 páguas, 2,50 pesetas.

SANCHEZ PÉREZ (Antonio).—*El maestro Ciruela*. Madrid, 1895. En 4.º, 69 págs., 10 pesetas.

TEIXEIRA BASTOS.—*Poetas Brasileiros*. (Raimundo Corrêa.—Alberto de Oliveira.—Valentín Magalhaes.—Fontoura Xavier.—Theophilo Días.—Mucio Teixeira.—Isidoro Martins Junior.—Sylvio Romero.—Flinto de Almeida.—Hugo Leal).—Porto, 1895. Un vol. En 8.º de 135 págs. 400 reis. (Lello e Irmao).

Mr. James Graham ha traducido otro drama de Echegaray, *Mariana* (Fisher Uniwin. The Camao Series. London, 1895. 12 mo., 126 págs.) La traducción es tan floja, que muy pocos lectores ingleses podrán formarse idea de la fuerza y hermosura del original, ni podrán seguir la lucha de opuestos instintos y deseos que se produce en el alma de Mariana y que forma el asunto real del

(1) A partir del presente número, no se anunciarán en esta sección de *Amena literatura y crítica* más que los libros que nos envíen los autores y editores.

drama. Al frente del volumen figura un precioso retrato de D. José Echegaray.

Las librerías de Lello e Irmao (Porto), y Antonio María Pereira (Lisboa), continúan la serie no interrumpida de sus publicaciones. En la primera ha aparecido el volumen *Poetas brasileiros*, de Teixeira Bastos (V. Libros recibidos), colección de artículos críticos acerca de los líricos de la actual generación brasileña, y la segunda acaba de publicar un libro de cuentos, *Arvoredos*, de Bento Moreno (Teixeira de Queiroz), novelista de los más reputados en Portugal. Leeremos los *Arvoredos* con gran simpatía para el autor, y seguramente diremos algo acerca de este volumen.

Según digimos en el número anterior, el Dr. Göran Björkman ha publicado el segundo tomo de su *Ur Portugals Santida Diktning*. Es un elegante libro, esmeradamente impreso, en 8.º menor, de 85 págs. (Upsala), con tirada especial de 45 ejemplares. Damos á continuación la lista de los poetas traducidos, según el orden en que van en el libro, apuntando, detrás de cada nombre, el número de composiciones que le pertenecen: Joaquim de Araujo (2), Antonio de Azevedo Castello Branco (1), Guilherme Braga (1), Theophilo Braga (2), Bulhao Pato (1), Camillo Castello Branco (1), Eugenio de Castro (3), Eduardo Coimbra (1), Gonçalves Crespo (1), Joao de Deus (3), Manuel Duarte d'Almeida (1), Antonio Feijó (12), Antonio Fogaça (1), Gomes Leal (1), Guerra Junqueiro (3), A. F. de Mello (1), Conde de Monsaraz (1), Antonio Nobre (1), Anthero de Quental (12), Conde de Sabugosa (1).

El Dr. Göran Björkman ha sido propuesto como socio correspondiente de la Academia Real das Sciencias de Lisboa.

En atención á las dificultades con que naturalmente tropiezan durante los meses de verano las publicaciones de carácter erudito, como la nuestra, por ausentarse la mayoría de sus colaboradores y redactores, cuya dispersión es causa de frecuentes retrasos en el original, incompatibles con la buena y oportuna información, hemos creído preferible trasladar el número de Julio al siguiente mes de Agosto, en que se publicarán ambos juntamente, con gran copia de artículos y noticias bibliográficas.

Imprenta de Enrique F.-de-Rojas, Mostenses, 24.

LIBROS RAROS Y CURIOSOS

OFERTAS Y DEMANDAS

A petición de varios suscriptores y algunos corresponsales, hemos abierto en las oficinas de la Revista una sección dedicada exclusivamente á las proposiciones de compra, venta ó cambio de libros raros y curiosos.

Los que tengan á bien honrarnos con su confianza, pueden enviar para su publicación las notas detalladas, verídicas y sin rimbombancia de ningún género, referentes á libros curiosos ó raros y objetos de arte ó valor histórico, que deseen enajenar ó adquirir.

El anuncio se publicará *gratis* cuando lo envíe ó recomiende un suscriptor de la Revista.

CARANÇA (Hieronimo de).—Libro de Hieronimo de Carança, natural de Sevilla, que trata de la philosophia de las armas y de su destreza, y de la aggressio y defension christiana. (Al fin.) Acabóse este libro de speculacion de la destreza, año de 1569. Imprimióse en la ciudad de Sanlúcar de Barrameda, en casa del mismo autor, por mandado del Excmo. Señor D. Alonso Pérez de Guzmán el Bueno, Duque de Medina Sidonia, caballero de la insigne orden del Tusson, año 1582. Un vol. en 4.º perg.º 150 pesetas.

Frontis con el retrato de Carranza, y en hoja separada el escudo de las armas de Guzman el Bueno. 280 folios numerados, comenzando el diálogo 1.º en el folio 9; 32 folios sin numeración de principios, con epístolas en verso de Carranza, Fernando de Herrera, etc., y 14 hojas sin numeración, conteniendo el vocabulario técnico y la tabla por materias.

Este libro es uno de los más apreciados y raros que tratan de esgrima, que no citan Salvá ni Brunet, y del que sólo se conocen en España dos ejemplares.

Ejemplar en mediano estado, roto el pergamino por la parte superior del lomo y con picaduras de polilla en las márgenes, llegando ligeramente algunas al texto.

PALOU (R. P. L. Fr. Francisco).—Relación histórica de la vida y apostolicas tareas del venerable Padre Fray Junípero Serra, y de las misiones que fundó en la California Septentrional, y nuevos establecimientos de Monterey. México, imprenta de Felipe de Zúñiga, 1787, 4.º perg.º 75 pesetas.

Hermoso ejemplar de una obra muy curiosa que contiene noticias importantes sobre la California, con un hermoso mapa de la California antigua y moderna, y un retrato del P. Junípero Serra (Leclerc, Bibliotheca Americana; 150 francos).

VIERA Y CLAVIJO (Joseph).—Noticias de la historia general de las islas de Canarias. Contienen la descripción geográfica de todas, una idea del origen, carácter, usos y costumbres de sus antiguos habitantes, de los descubrimientos y conquistas que sobre ellas hicieron los europeos, de sus gobiernos, establecimiento y sucesión de su primera nobleza, varones ilustres, etc.

1772-83, 4 t.º en 4.º perg.º (retrato), 40 pesetas.

C. Cornelii Taciti Opera Parma in ædibus Palatinis MDCCXCV. Typis Bodonianis.

Tres tomos en folio, encuadernado en tela, con lomera de chagrín, con todas las márgenes. 75 pesetas.

Magnífica edición impresa sobre gran papel de hilo con grandes caracteres, que la hacen una joya tipográfica. (Ejemplar bellissimo intonso).

ARIOSTO (Lodovico).—Orlando furioso, nuovamente adornato di figure di rame da Girolamo Porro.

Venetia 1584, folio pergamino (buen ejemplar). 150 pesetas.

Obra rara y muy buscada por las notas y comentarios tan completos. La lámina del canto 33 se repite en el 34. (Catálogo de Quaritch, 361 pesetas).

AVISO

La librería de V. Suárez no tiene conferida autorización á persona alguna para vender libros á plazos, ni viajante que la represente, como lo aparenta, según varias cartas que le dirigieron en reclamación, un sujeto que hizo operaciones en nombre de la misma, vendiendo obras á plazos y cobrando parte de su importe. El que tal contrato considérese engañado.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

- D. Juan Bosch. (Madrid.) Anotada suscripción.
Librería Nacional y Extranjera. (Madrid.) Id.
Blas L. de Piñar. Zubia (Granada.) Id.
Leopoldo Rius. (Barcelona.) Id.
Rohrscheid y Ebbecke. Bonn (Alemana.) Id.
B. Muntaner. (Palma Mallorca.) Id.
Ateneo Barcelonés. Barcelona.) Id.
M. Butiñá. (Gerona.) Id.
M. Goyri. (Madrid.) Id.
Maurice Barrés. (París.) Id.
Elías Romera. Almazán (Soria.) Id.
W. H. Guild. (New York.) Id.
Mac Coll. (London.) Id.
F. Rodríguez Marín. (Sevilla.) Id.
Conde Sasmodaes. (Porto.) Id. Enviados números.
J. Villaamil y Castro. (Madrid.) Id.
Pascual de Liñán. (Madrid.) Id.
Manuel Fernández Guevara. (Madrid.) Id.
Librería Romo y Füssel. (Madrid.) Id.
José Ramirez Ramos. Ayllón (Segovia.) Id.
Miguel Ruiz. Ubeda (Jaén.) Id. y recibida libranza,
Alejandro Llorente. (Madrid.) Anotada suscripción.
Francisco Pisa Pajares. (Madrid.) Anotada suscripción.
F. Garvi. (Madrid.) Id.
M. Velasco y Santos. Alcalá (Madrid.) Id.
Archivo general de Galicia (Coruña.) Anotada suscripción y pago.
Gregorio Vicente. Villerias (Palencia.) Anotada suscripción.

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN DE LA REVISTA

Madera Alta, 27, segundo. Teléfono 1.121.

LA REVISTA CRÍTICA DE HISTORIA Y LITERATURA ESPAÑOLAS está dedicada de un modo especial á dar cuenta de las publicaciones que salgan á luz en la Península ó fuera de ella y traten de Historia general ó literaria de España, de Portugal y de las colonias españolas antiguas y modernas; así como también de todos los hechos científicos que tengan relación á este objeto.

Contiene las secciones siguientes:

1.^a De artículos críticos, referentes á los libros y folletos de que sea posible hacer exposición detallada y juicio especial.

2.^a De notas bibliográficas.

3.^a De notas sobre los artículos de revistas españolas y extranjeras pertinentes á nuestros propósitos.

4.^a De información acerca de los descubrimientos arqueológicos, hallazgos diplomáticos, sesiones de Academias y Sociedades, y otros hechos que puedan interesar al fin de la REVISTA. En Apéndice se incluirán, de vez en cuando, documentos inéditos de corta extensión y de gran importancia.

5.^a De las obras más notables de amena literatura (novelas, dramas, poemas, etc.) y de crítica, que publiquen los escritores nacionales.

La REVISTA CRÍTICA no inserta polémicas ni rectificaciones, *ni trata de libros doctrinales (políticos, filosóficos ó de otro género)*.—Para que el anuncio de las publicaciones sea completo y exacto, se ruega á los señores editores ó autores que remitan nota entera de ellas ó un ejemplar, con su precio.

Sal mensualmente en cuadernos de 32 páginas, á dos columnas, con cubiertas. El número de páginas se aumentará cuando las necesidades de la información bibliográfica lo requieran; y si alguna vez la índole de los artículos ó noticias reclamase ilustración gráfica, se acompañarán grabados.—De los originales, responden siempre los autores que los firman.

Precio de suscripción: 10 pesetas año en España y Portugal, 15 francos en los países europeos de la Unión Postal, Cuba y Puerto Rico, 20 y en América 25. Pago adelantado, en la oficina de la REVISTA ó en los puntos de suscripción indicados en la primera plana de esta cubierta; bien en metálico, bien por medio de giros y letras de fácil cobro, ó por sellos de correo europeos.

NÚMERO SUELTO: UNA PESETA

La correspondencia de asunto administrativo, dirijase siempre al Administrador de la REVISTA, Madera Alta, 27, segundo. Nuestros lectores podrán hallar todos los libros que se anuncian en la REVISTA en los puntos de suscripción que se indican en la portada.

SUMARIO DEL NÚM. 1.—MARZO.—E. Hübner, Estudios ibéricos, por J. Costa.—F. Giner de los Ríos, Discurso, por R. Velázquez.—G. Llabrés, Privilegios y franquicias de Mallorca, por J. M. Quadrado.—W. Webster, Santa Teresa, por G. Cunningham; Jaime el Conquistador, por Darwin Swift; Judios en España, por Jacobs; Historia de España, por Burke; La Celestina, por Mabbe; diario de un oficial, por Tomkinson.—A. Farinelli, D. Juan, por F. de Simone Brouwer.—A. Menéndez y Pelayo, Vetsos españoles y Garcilassi en Italia por Croce; Estudios de historia literaria, por Flamini.—F. Codera, dominación árabe, por Van Vloten.—Notas bibliográficas.—Revista de revistas.—Comunicaciones y noticias, por J. R. Mélida, Webster, R. A.—Amena literatura, por Ochoa, M. M. y P.

SUMARIO DEL NÚM. 2.—ABRIL.—E. Cotarelo, Obras de Lope de Vega.—R. Chabas, Historia de Cullera, por A. Piles.—M. Gómez Imaz, Nuestra Señora de Regla, por J. Gestoso.—P., Mapa geológico.—Menéndez y Pelayo, Barlaam y Joasaph, por Haan.—Rodríguez Villa, Embajadores franceses, por A. Morel-Fatio.—M. de Unamuno, Vasco y bereber, por Gabelentz.—R. Menéndez Pidal,

Glosas españolas, por Priebisch.—J. R. Mélida, Diccionario de antigüedades cristianas, por Martigny.—J. Fitzmaurice-Kelly, D. Jaime I, por Beazley.—W. W., España y la Biblia, por Mayor.—W. Webster, Historia de España, por Burke.—Notas bibliográficas, por A. R. Ll. R. A.—Revista de revistas.—Comunicaciones y noticias.—Academia de la Historia.—Necrologías.—Noticias.—Amena literatura.—J. Ochoa, Teresa, por Alas.—Torquemada y San Pedro.—Literatura catalana en 1894, por A. R. Ll.

SUMARIO DEL NÚM. 3.—MAYO.—A. Morel-Fatio, Retratos de antaño, por el P. Coloma.—A. de los Ríos, Santoña militar, por R. Bruna.—J. Catalina García, Sigilografía, por J. Mourillo.—S. García del Mazo, Prehistoria de Sevilla, por Candau.—A. Guichot, Sevilla Prehistórica, por Cañal.—J. Costa, España en la Biblia, por Vigil.—J. de Araujo, Catálogo, L. da Cunha.—C. Fernández Duro, Cartas, por Oliveira Martins.—A. Farinelli, Egloga de Lope de Vega, por Conti.—M. de Unamuno, Seguros del ganado, por Webster.—Notas bibliográficas.—Revista de revistas.—Literatura.